



**ACREDITACIÓN
INSTITUCIONAL EN
ALTA CALIDAD**
Resolución 008607 de mayo 16 de 2022

Sembrando saberes, cosechando derechos

**La resignificación del vínculo alimentario en las escuelas campesinas del circuito
cooperativo Tienda la Ilusión (Suroeste Antioqueño, 2022-2024)**

Autora

Valentina Arango Piedrahita

Tesis de maestría presentada para optar por el título de

Magíster en Educación y Derechos Humanos

Asesor

Luis Felipe Ortiz-Clavijo, MSc; PhD (c)

Universidad Autónoma Latinoamericana

Escuela de Posgrados

Maestría en Educación y Derechos Humanos

Medellín, Antioquia, Colombia

2026

Marino de Jesús Cardona Duque

Rector

Universidad Autónoma Latinoamericana

Hernán Darío Aguiar Garcés

Decano de Escuela de Posgrados

César Alejandro Osorio Moreno

Coordinador Maestría en Educación y Derechos Humanos

John Edinson Velásquez, PhD.

David Leonardo Jiménez García, Mg.

Evalúadores

El trabajo de grado se sustentó el 28 de julio de 2026 y obtuvo una aprobación unánime de conformidad con el Acuerdo 195 del Consejo Académico de 2016, lo cual quedó consignado en el acta de evaluación de trabajos de grado 09 de 2026.

Agradecimientos

La vida está llena de aprendizajes y este camino no ha sido la excepción.

En el proceso de dejar atrás lo que fui, encontré la fuerza necesaria para continuar y culminar esta etapa. A lo largo de este trayecto me sentí sostenida por una fuerza más grande que yo.

Dedico este logro a Dios por no soltarme nunca. A mi madre y a mi padre, gracias por su apoyo incondicional, por su amor constante y por creer en mí. Este triunfo también es de ustedes.

Hoy cierro este ciclo con profunda gratitud, con el alma fortalecida y con la certeza de que, aun en los instantes más oscuros, siempre existe una luz que guía el camino.

Tabla de contenido

Resumen	6
Capítulo 1. El Proyecto de Sistematización.....	14
1.1 ¿Qué experiencia sistematizamos?	14
1.2 Contexto demográfico	18
1.3 El eje de la sistematización: nuestro hilo conductor.....	20
1.4 Objetivos.....	21
1.4.1 Objetivo general	21
1.4.2 Objetivos específicos.....	21
Capítulo 2. Fundamentación epistemológica y metodológica.....	22
2.1 Postura epistemológica: La ruptura con el positivismo.....	23
2.2 La sistematización como práctica generadora de saber.....	26
2.3 La investigación desde la práctica y el saber popular	27
2.4 ¿Cuál es nuestra Ruta Metodológica?	28
2.4.1 Las preguntas iniciales: delimitación del proyecto de sistematización	29
2.4.2 Recuperación del proceso vivido: Reconstrucción histórica	30
2.4.3 La reflexión de fondo: Interpretación crítica y triangulación de voces	31
2.4.4 Los Puntos de Llegada: Aprendizajes, Devolución y Proyección comunitaria...	33
2.5 Técnicas e instrumentos.....	34
2.5.1 Criterios de selección de los actores.....	36
2.5.2 Consideraciones éticas y características de la participación	37
2.5.3 Cantidad de participantes involucrados	39
2.6 Procedimientos utilizados para el análisis de la información.....	40
Capítulo 3. Recuperación del proceso vivido: El caminar de las escuelas campesinas	42
3.1 Periodización: El ciclo vital de la experiencia.....	42
3.2 Relato de la experiencia.....	46
3.2.1 Momento o 1: La Siembra (2022) – Tejiendo la Confianza y Rompiendo la soledad.....	46
3.2.2 Momento o 2: El desyerbe y el abono (2023)	48
3.2.3 Momento o 3: La cosecha reflexiva (2024).....	51

3.3 La pedagogía del encuentro: Dispositivos de saber.....	53
3.3.1 El círculo y el mándala (horizontalidad)	54
3.3.2 La Olla Comunitaria (Soberanía al Plato)	55
3.3.3 El arte y la lúdica (Sentipensar).....	58
Capítulo 4. Tensiones y aprendizajes en la defensa del territorio	61
4.1 El Alimento como Vínculo Político vs. el Alimento Mercancía	62
4.2 La Pedagogía del Convite vs. la Educación Bancaria	68
4.3 Del “Loco del Pueblo” al Sujeto Político	72
4.4 Del nutriente aislado al vínculo alimentario	77
Capítulo 5. Aprendizajes y horizontes.....	81
5.1 Lecciones aprendidas.....	81
5.2 Líneas de acción y horizontes de sentido	83
5.3 Hacia una nutrición sentipensante	84
5.4 Propuesta pedagógica para las escuelas campesinas	85
5.4.1 Nuestra brújula: ¿Por qué y para qué sistematizamos?	85
5.4.2 Metodologías para los encuentros	88
Capítulo 6. Conclusiones y recomendaciones	89
6.1 Contribuciones a la educación y los derechos humanos.....	89
6.2 Conciencia política y vínculo alimentario: Aportes de la sistematización	90
Referencias	92

Resumen

El presente documento propone la sistematización de la experiencia de los Encuentros de Escuelas Campesinas desarrollados entre 2022 y 2024 en el marco del Circuito Cooperativo Tienda La Ilusión, impulsado por la Corporación Centro Taller Recreo en el suroeste antioqueño. El objetivo general es comprender los procesos de configuración de la conciencia política en torno al vínculo alimentario de los participantes, a partir de una interpretación crítica de sus prácticas educativas y de las relaciones construidas con el territorio.

La sistematización se orientó a comprender cómo esta propuesta educativa, comunitaria y organizativa incidió en la transformación de las formas de entender la alimentación. Transitó de visiones centradas en el alimento como mercancía o producto de consumo hacia comprensiones que lo reconocen como un derecho, una relación social, una construcción histórica y cultural, una memoria colectiva y una práctica vinculada a la defensa del territorio y la vida campesina.

El análisis de la sistematización se desarrolló inscrito en un enfoque crítico latinoamericano; esta sistematización es una apuesta por recuperar, interpretar y producir conocimiento desde las comunidades y sus prácticas sociales construidas a partir de sus saberes comunitarios y ancestrales. En el desarrollo de esta sistematización, se utilizaron herramientas metodológicas como el gráfico histórico de la experiencia, diarios de campo, entrevistas semiestructuradas y grupos focales.

Dentro de los hallazgos más relevantes, pudimos evidenciar que la experiencia de los encuentros de escuelas campesinas fortaleció la conciencia política en los participantes activos de estos espacios, se transformó la forma de comprender el alimento y el acto alimentario y sus vínculos; la experiencia favorece el reconocimiento y valoración de los saberes campesinos. Se fortalecieron prácticas educativas sustentadas en el cuidado, el compartir, la economía solidaria, la cercanía y el intercambio de saberes. A partir de esta experiencia se pudo concluir que la soberanía alimentaria trasciende una comprensión asociada a la producción y acceso a los alimentos; más bien, se configura como una apuesta ética, política y pedagógica orientada al cuidado de la vida, la salud de las personas y del territorio.

Como aporte al campo de la educación y los derechos humanos, la sistematización propone una comprensión de la nutrición desde una perspectiva sentipensante, situada y relacional, entendiendo la alimentación como un proceso atravesado por vínculos, memorias, afectos y prácticas comunitarias que configuran formas de existencia y acción política en los territorios.

Palabras clave: Soberanía alimentaria; sistematización de experiencias; educación popular; vínculo alimentario; agroecología; derechos humanos; saber campesino; territorio.

Abstract

This document proposes the systematization of the experience of the Peasant Schools Gatherings carried out between 2022 and 2024 within the framework of the La Ilusión Cooperative Circuit Store, promoted by the Recreo Workshop Center Corporation in Southwestern Antioquia. The main goal is to understand how political awareness is shaped around the food bond among participants. This is based on a careful look at their educational practices and the connections they create with the local area.

The systematization aimed to comprehend how this educational, community, and organizational initiative influenced the transformation of ways of understanding food, moving from perspectives centered on it as a commodity or consumer product toward understandings that recognize it as a right, a social relationship, a historical and cultural construction, a collective memory, and a practice linked to the defense of territory and peasant life.

The analysis of the systematization was developed within a Latin American critical approach. This systematization constitutes an effort to recover, interpret, and produce knowledge from communities and their social practices, built upon their community and ancestral knowledge systems. In the development of this systematization, methodological tools such as a historical timeline of the experience, field journals, semi-structured interviews, and focus groups were used.

Among the most relevant findings, we identified that the experience of the Peasant Schools Gatherings strengthened political consciousness among active participants in these spaces. The way food, food practices, and their connections were understood was transformed, and the experience promoted the recognition and appreciation of peasant knowledge. Educational practices grounded in care, sharing, solidarity economy, proximity, and knowledge exchange were strengthened. From this experience, it was learned that food sovereignty is more than just knowing about food production and access. It is an ethical, political, and educational responsibility focused on supporting life, people's health, and the land.

As a contribution to the field of Education and Human Rights, this systematization proposes an understanding of nutrition from a *sentipensante* (feeling-thinking), situated, and relational perspective, understanding food as a process shaped by bonds, memories, affections, and community practices that configure forms of existence and political action within territories.

Keywords: Food sovereignty; systematization of experiences; popular education; food bond; agroecology; human rights; peasant knowledge; territory.

Introducción

Este documento tiene por finalidad sistematizar experiencias realizadas entre 2022 y 2024 en la Experiencia de Encuentros de Escuelas Campesinas del Suroeste Antioqueño, una iniciativa impulsada y acompañada por la Corporación Centro Taller Recreo y su Circuito Cooperativo Tienda La Ilusión.

Esta organización de la experiencia se presenta desde el papel de investigadora facilitadora, sin una neutralidad distante, y con el objetivo claro de crear un diálogo cercano con los diferentes actores. Por ende, la experiencia que se propone sistematizar se sitúa en la subregión del Suroeste del Departamento de Antioquia, Colombia, específicamente en los municipios de Támesis, Caramanta, Santa Bárbara y Valparaíso. En dichos municipios se encuentran las familias que habitan y producen, las familias que dan vida a los alimentos del Circuito Cooperativo Tienda La Ilusión y las organizaciones que tejen los Encuentros de Escuelas Campesinas.

Es menester mencionar que históricamente esta región ha sido reconocida por su vocación agrícola y su riqueza hídrica. No obstante, actualmente es un territorio en disputa entre las comunidades campesinas que defienden las economías tradicionales y la economía solidaria, y actores como la minería industrial, la expansión del monocultivo de aguacate Hass y la privatización del agua. (Cardona, 2023). Con lo anterior, se encuentra un cruce de tensiones donde los saberes y las prácticas comunitarias cobran un sentido transformador.

A pesar de ser un territorio con vocación agrícola y biodiversidad, la región no es ajena a las problemáticas estructurales de pobreza y desigualdad que históricamente han permeado la cotidianidad en la población colombiana. Según datos del Perfil Alimentario y Nutricional de Antioquia, el 67,7 % de los hogares en el Suroeste Antioqueño presenta inseguridad alimentaria y nutricional para el año 2019 (Gobernación de Antioquia et al., 2019). Esta cifra, superior al promedio de otras regiones como el Valle de Aburrá (50%), revela la contradicción de un sistema que empobrece a quienes producen la comida y de territorios productores de alimentos habitados por familias que enfrentan dificultades para acceder a una alimentación adecuada y suficiente.

Ante esta situación, diferentes comunidades se han unido con el fin de crear organizaciones que defiendan la soberanía alimentaria y promuevan opciones de vida digna, en respuesta a un modelo de desarrollo que pone en peligro la alimentación y la independencia de las comunidades. Es por esto que experiencias como la de la Corporación Centro Taller Recreo y su Circuito Cooperativo Tienda La Ilusión cobran relevancia. Desde hace más de 30 años, se apuesta por la economía solidaria, construyendo relaciones basadas en la confianza, la reciprocidad y el consumo consciente (Corporación Centro Taller Recreo, 2018).

La Corporación Centro Taller Recreo y su Circuito Cooperativo Tienda La Ilusión desarrollan su estrategia educativa, política y organizativa en espacios como los “Encuentros de Escuelas Campesinas” desarrollados entre el año 2022 y el 2024. Estos espacios son lugares donde se comparten conocimientos entre diferentes generaciones y se fomenta la acción colectiva y la resistencia. No se limitan solo a enseñar técnicas de cultivo y producción, sino que también influyen en la educación, lo social y lo cultural. El principal objetivo de estos encuentros es intercambiar saberes entre campesinas, campesinos y gente

de la ciudad, para el fortalecimiento de sus prácticas agroecológicas, el cuidado del suelo, la comercialización justa de los alimentos, la economía solidaria y la organización social dirigida a la defensa del territorio. Defensa centrada en una respuesta a las amenazas del capitalismo global como la minería, la expansión de monocultivos y la explotación del suelo que empobrecen la vida de quienes habitan el territorio en disputa. De modo que estos espacios físicos y emocionales se convierten en un acto político que reivindica la soberanía alimentaria como el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas de alimentación, a priorizar los mercados locales, la agroecología y el respeto a la cultura alimentaria del territorio (Cruz Teatino & Corzo Rodríguez, 2021).

La intención de habitar y caminar con estas comunidades con el fin de realizar la presente sistematización nace de un interés personal de transformar la práctica profesional de la nutrición. Lo anterior, toda vez que la carrera profesional brinda las bases científicas para comprender la nutrición desde los procesos biológicos, administrativos y metabólicos, así como entender el hambre y la pobreza como concepto técnico asociado a la seguridad alimentaria. Como plantea Medina Rey (2021), se hace necesario transitar de un enfoque meramente técnico a una apuesta por la soberanía alimentaria que reconozca el carácter político y reivindicativo de los pueblos sobre sus vínculos alimentarios, sus formas de cuidado y sus relaciones con el alimento. Pues, no se trata solo de “nutrir” a las personas que habitan las comunidades bajo modelos de desarrollo ajenos, calmar el hambre a costa de la vida y los territorios; se trata de garantizar el acceso a la vida, a la salud y a la alimentación desde la misma esencia del ser.

Sistematizando esta experiencia de encuentros de escuelas campesinas, se develan respuestas que la nutrición convencional no logra brindar: la comprensión del vínculo alimentario como un derecho que se teje desde lo colectivo y el cuidado de la vida. Es en el

lugar simbólico y práctico del alimento que se logró vincular el conocimiento personal con el conocimiento popular; lo que me permitió comprender que el hambre va más allá de un indicador epidemiológico o una enfermedad; es la expresión más profunda de la vulneración de la autonomía de los territorios y las personas que habitan en ellos. Dicho esto, compartir el acto alimentario con las comunidades permitió comprender que la verdadera nutrición nace del respeto por las tradiciones, la cultura alimentaria, el cuidado del suelo y el fortalecimiento de lo común. (Villamizar Escobar y Sorzano-Rodríguez, 2025).

Esta sistematización de experiencias es una apuesta por visibilizar la fuerza que siembra una forma común de vida en la que el alimento vuelve a ser vínculo, memoria, resistencia y seguridad alimentaria en el Suroeste antioqueño. Es un esfuerzo por transitar del diagnóstico técnico al compromiso ético con la soberanía alimentaria. En un país donde se imponen modelos agroindustriales y extractivistas que invisibilizan al campesinado, por ende, escribir sobre estas experiencias es una forma de disputar el sentido. Por lo tanto, es menester puntualizar que no se sistematiza para “evaluar” las escuelas objeto de esta sistematización, sino para validar, reconocer y comprender los saberes que allí emergen.

Capítulo 1. El Proyecto de Sistematización

1.1 ¿Qué experiencia sistematizamos?

La experiencia que se sistematiza se inscribe en la trayectoria de la Corporación Centro Taller Recreo, la cual:

Es una organización no gubernamental, sin ánimo de lucro y de interés común, fundada en el año 1994 en la ciudad de Medellín. (...) [que se agrupa] alrededor de una propuesta pedagógica y lúdica con un alto sentido de compromiso social, al brindar espacios para vivenciar la solidaridad y prácticas de bienestar físico, emocional y mental en una población que se caracteriza por la exclusión de estos derechos: la recreación, el sano esparcimiento y la salud. (Corporación Centro Taller Recreo, 2026).

Siguiendo esta línea, la misión de la institución busca apoyar a las comunidades en la reafirmación de oportunidades para crear una vida digna, saludable y feliz, utilizando una enseñanza práctica basada en el diálogo de conocimientos y en métodos divertidos de colaboración. De esta manera, busca promover una cultura comunitaria basada en la solidaridad, la participación y la organización social (Corporación Centro Taller Recreo, 2026).

La Corporación Centro Taller Recreo es una apuesta institucional que se ha configurado por más de 30 años como una herramienta política para la construcción de

relaciones basadas en la confianza, el cuidado de la salud y la vida, la reciprocidad, la economía solidaria y el consumo consciente en el departamento de Antioquia (Corporación Centro Taller Recreo, 2018). En este marco cobra relevancia la experiencia política y pedagógica del circuito cooperativo Tienda La Ilusión, ya que se resalta la experiencia metodológica de cercanía, de proximidad, del punto de la confianza en su punto de comercialización de alimentos en la comuna 10 de Medellín. Esta propuesta no es solo una dinámica convencional de intercambio comercial de mercancía; se convierte en un espacio para fortalecer el vínculo comunitario, sustentado en relaciones de cercanía en donde cada participante de este espacio es llamado “amigo”.

Los encuentros de escuelas campesinas del suroeste antioqueño, en nuestra sistematización, cobran relevancia como objetivo de estudio, ya que estos han construido puentes de articulación entre el campo y la ciudad, Valle del Aburrá y Suroeste Antioqueño, municipios de Támesis, Caramanta, Santa Bárbara y Valparaíso. Estos espacios políticos y sociales nacen en el año 2022; esta experiencia se sistematiza hasta el año 2024. Nuestro interés se centra en las dinámicas alrededor del alimento y la construcción colectiva de conocimientos entre las personas que participan en estos espacios y las organizaciones campesinas rurales.

¿Por qué definimos este tiempo? El recorte temporal responde a un “momento de inflexión” o una “demanda de reflexividad” que surge a partir del cuestionamiento de los mismos participantes de los encuentros sobre sus propias prácticas. (Jara, 2018; Ghiso, 2011). Durante el encuentro de escuelas campesinas realizado en agosto de 2024 en la vereda La Mirla, don Alfonso, uno de los principales líderes agroecológicos de la región, cuestiona la necesidad explícita de reflexión sobre el proceso vivido en estos tres años.

Durante los espacios de intercambio de saberes que surgieron en este encuentro, los productores manifestaron inquietudes relacionadas con el rumbo de los encuentros y señalaron que, pese a haber recorrido colectivamente estos años, “aún no se tenía nada escrito acerca de la experiencia” y que era importante dejar algo para las futuras generaciones pensando en el relevo intergeneracional del territorio. La delimitación temporal de 2022 a 2024 se establece por una solicitud de los propios actores. Hay un interés en parar y revisar lo que se ha recorrido, para entender la historia que se ha construido y así poder proyectar nuevos horizontes en conjunto.

Para comprender el sentido del interés investigativo, resulta necesario ampliar el marco organizativo y experiencial desde el cual emergen los Encuentros de Escuelas Campesinas. El acercamiento e interés en la corporación y sus actividades se produjo inicialmente en el año 2021, durante la pandemia. La corporación, en búsqueda de que las personas aprendieran prácticas de autoabastecimiento, genera espacios de aprendizaje colectivo. Es a partir de la participación en un taller de lombricultura promovido por la Corporación Centro Taller Recreo en donde emerge el interés por estos espacios organizativos en torno al alimento. Como nutricionista, durante mi trayectoria profesional me encontré sumergida en proyectos de seguridad alimentaria y nutricional, desde los cuales surgieron cuestionamientos e inquietudes sobre la autonomía alimentaria, la agroecología y las formas de producción de los alimentos en los territorios.

Al inquietarme por reconocer cómo el campo social aportaba a la seguridad alimentaria en los territorios, en la formulación de la sistematización de experiencias de esta maestría emergieron preguntas relacionadas con la defensa de la vida, el tipo de alimentos que consumimos y que hacían parte de los programas sociales, las prácticas de

siembra y la construcción de territorios para la producción de alimentos que podían transformar las condiciones de seguridad alimentaria y disminuir la dependencia de modelos asistenciales. Estas inquietudes condujeron a un acercamiento más profundo con la organización. Cuestionamientos sobre cómo la educación aportaba a la conciencia política me llevaron a participar de los seminarios de educación popular desarrollados periódicamente por la corporación Centro Taller Recreo. Dichos espacios permitieron reconocer la educación popular como una herramienta para fortalecer procesos de justicia social y reivindicación de derechos.

De forma gradual, la participación se amplió hacia los mercados campesinos impulsados por el Circuito Cooperativo. Allí se pudo entender que la experiencia iba más allá de solo un intercambio económico y fomentaba relaciones basadas en la confianza y en construir una comunidad. Los participantes se reconocían mutuamente como “amigos de la tienda”, una categoría que expresaba vínculos contruidos alrededor del reconocimiento de quién produce los alimentos, dónde y cómo se cultivan y cuáles relaciones se tejen entre productores, consumidores y territorio.

El proceso también permitió conocer otros espacios organizativos desarrollados en el marco del circuito, entre ellos las asambleas periódicas que reunían productores, consumidores y diversos actores vinculados a la experiencia. Estos encuentros propiciaron conversaciones colectivas alrededor del derecho a la alimentación, la salud y otras problemáticas de interés común. Además, se encontraron experiencias de economía solidaria como la natillera, que se ve como una manera comunitaria de ahorrar y ayudar entre las personas del circuito cooperativo.

Posteriormente, durante una de estas asambleas, se compartió la experiencia de las Escuelas Campesinas desarrolladas en municipios como Santa Bárbara, donde se promueven procesos pedagógicos en torno a la siembra, la cosecha y la construcción colectiva de conocimientos asociados a la agroecología y la alimentación. Fue en este contexto donde surgió la invitación a participar en uno de los Encuentros de Escuelas Campesinas desarrollados en el suroeste antioqueño.

Durante el encuentro realizado en 2024, además del intercambio de conocimientos relacionados con agroecología, microbiología y procesos de fermentación, emergió una reflexión que posteriormente se convertiría en el punto de partida de esta sistematización. Uno de los líderes comunitarios manifestó que, pese al camino recorrido y a los múltiples encuentros realizados, la experiencia aún no había sido escrita ni recuperada colectivamente. Esta inquietud coincidió con la necesidad expresada por los participantes de detenerse a revisar el proceso vivido y construir memoria sobre la experiencia.

En consecuencia, la presente sistematización surge como respuesta a esa demanda colectiva de reflexividad, recuperación histórica y proyección organizativa. Desde este enfoque, la experiencia no se ve solo como un lugar para compartir conocimientos, sino como un compromiso político y educativo que busca crear nuevas maneras de relacionarse con la comida, el entorno y la vida en comunidad.

1.2 Contexto demográfico

La Corporación Centro Taller Recreo desarrolla su accionar en el suroeste antioqueño, específicamente en los municipios de Támesis, Caramanta, Santa Bárbara y Valparaíso. Este se constituye como uno de los territorios con mayor diversidad geográfica,

ambiental y productiva del departamento, configurándose como un escenario donde convergen dinámicas rurales, prácticas campesinas y procesos organizativos vinculados al territorio.

El Suroeste antioqueño se encuentra localizado entre la vertiente oriental de la cordillera Occidental y la vertiente occidental de la cordillera Central, que conforman el cañón del río Cauca y la cuenca del río San Juan, al suroccidente del departamento de Antioquia. (Gobernación de Antioquia, 2026).

Esta configuración geográfica le otorga una posición estratégica y una notable diversidad ecosistémica, determinada por la presencia de múltiples pisos térmicos, fuentes hídricas y paisajes montañosos que han incidido históricamente en las formas de ocupación y organización social del territorio.

De acuerdo con el *Perfil de Desarrollo Subregional. Subregión Suroeste de Antioquia*, elaborado por el Consejo Territorial de Planeación de Antioquia 2020-2023 (s.f.). El Suroeste está integrado por 23 municipios y posee una extensión aproximada de 6.733 km², caracterizándose por una fuerte vocación agropecuaria y una importante presencia de economías campesinas y familiares.

La región del suroeste antioqueño es una región reconocida a nivel mundial por la calidad de la producción cafetera. Esta actividad agrícola marcó procesos de poblamiento, relaciones sociales, políticas y económicas y configuraciones socioculturales específicas alrededor de la agricultura y el desarrollo económico de la población. Con el pasar de los años, se ha diversificado la actividad en el territorio; convergen diversas actividades como la minería y actividades agrícolas como la producción de cítricos, plátano, caña panelera, aguacate Hass y experiencias agroecológicas impulsadas por organizaciones sociales y comunitarias.

En los municipios de Támesis, Caramanta, Santa Bárbara y Valparaíso se establece una marcada ruralidad y tradición campesina que ha configurado formas particulares de relación con la tierra, la vida comunitaria, lo común y la producción de alimentos. Este territorio desarrolla experiencias organizativas y educativas que buscan fortalecer vínculos solidarios para el cuidado con el objetivo de encontrar alternativas a los modelos agroalimentarios hegemónicos.

En este contexto emerge el Circuito Cooperativo Tienda La Ilusión y los Encuentros de Escuelas Campesinas. Estos son procesos que se articulan a dinámicas territoriales de producción agroecológica, intercambio de saberes y apuestas por la soberanía alimentaria. Configuran escenarios de encuentro entre campo y ciudad desde los cuales se producen prácticas, aprendizajes y sentidos colectivos sobre el territorio.

1.3 El eje de la sistematización: nuestro hilo conductor

Para la sistematización del circuito cooperativo Tienda La Ilusión y los Encuentros de Escuelas Campesinas, no se trata de describir los encuentros, sino de comprender cómo se resignifica el vínculo alimentario en los participantes desde la praxis educativa y comunitaria. Queremos explorar las tensiones y cambios personales que surgen cuando la comida deja de verse solo como un producto y se entiende y se vive como un derecho humano, una forma de proteger el territorio y un vínculo de relaciones emocionales y políticas. Este eje nos permitirá analizar el tránsito desde una nutrición técnica hacia una apuesta por la vida y la autonomía en el suroeste antioqueño.

En este sentido, la pregunta de investigación es: ¿De qué manera la propuesta pedagógica de los Encuentros de Escuelas Campesinas (2022-2024) configura el tránsito de los participantes desde una visión del alimento como mercancía hacia una conciencia

política de soberanía territorial, posibilitando su reconocimiento como sujetos de derechos y resistencia?

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general

Comprender los procesos de configuración de la conciencia política en torno al vínculo alimentario de los participantes de los Encuentros de Escuelas Campesinas (2022-2024), mediante la interpretación crítica de sus prácticas educativas y de su relación con el territorio.

1.4.2 Objetivos específicos

- Reconstruir históricamente el itinerario de los Encuentros de Escuelas Campesinas (2022-2024), recuperando las memorias y las metodologías que permitieron el intercambio de saberes entre el campo y la ciudad.
- Interpretar críticamente los tránsitos en la conciencia política de los participantes, analizando cómo la experiencia educativa y la agroecología resignifican el vínculo alimentario frente a los modelos hegemónicos.
- Generar aprendizajes y sentidos pedagógicos que sirvan de insumo para una devolución creativa a las comunidades, fortaleciendo la identidad del Circuito Cooperativo y su apuesta por la soberanía alimentaria.

Capítulo 2. Fundamentación epistemológica y metodológica

Se hace necesario iniciar mencionando que esta sistematización se asume como una postura ética ante la realidad del eje que se investiga. Oscar Jara Holliday plantea que:

La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido (Jara Holliday, 2018, p. 53).

En ese sentido, nace de las comunidades y para las comunidades, como una experiencia enmarcada en la soberanía alimentaria y la educación popular; es por esto que no adoptamos una metodología tradicional o positivista, pues la investigación no busca la verdad objetiva ni el extractivismo académico; nuestro objetivo es construir saber en comunidad y para la comunidad. La naturaleza de mi objeto es social y política, no biomédica; en consonancia con Alfredo Ghiso (2011), para esta experiencia buscamos comprender los significados, los vínculos, las luchas y los afectos que constituyen el corazón de esta experiencia. En este sentido, asumimos la práctica social como una fuente legítima de producción de conocimiento, cargada de intencionalidad y de saber; como menciona el autor Paulo Freire (1970), la acción y la reflexión se encuentran en la praxis como unidad dialéctica; sistematizamos para comprender la teoría que ya está implícita en el quehacer diario de los campesinos.

Esta sistematización se inscribe desde una postura reflexiva y crítica, pues su carácter parte de ser investigación situada, que nace de las raíces de nuestra tierra, respeta la sabiduría popular (Mejía, 2014) y busca la justicia social, que es el horizonte ético de esta investigación. Entendemos que el hambre no es un fenómeno natural, sino político.

La ética de la reciprocidad rige esta sistematización, ya que no se concibe como un acto de extracción de la información de la corporación y/o sus participantes para fines

académicos; es la interpretación crítica de la experiencia vivida. Garantizamos el anonimato de los participantes que así lo requieran y se establece el compromiso de la devolución social; esta sistematización ha sido construida con la comunidad y para la comunidad. Los resultados de esta no mueren en la tesis, regresan a las escuelas campesinas en formatos accesibles y pedagógicos. Esto respeta el principio de que el conocimiento es un bien común.

Asumo mi rol como sujeto-participante, reconociendo que mi subjetividad no es un obstáculo, sino una herramienta de análisis. Para mantener la vigilancia epistemológica, realizaré un ejercicio de reflexividad constante, diferenciando mis propias expectativas de nutricionista técnica de los sentidos que emergen de los relatos campesinos. La triangulación de voces es el mecanismo que garantiza el rigor y evita que la interpretación sea un ejercicio meramente subjetivo.

2.1 Postura epistemológica: La ruptura con el positivismo

La investigadora de esta sistematización tiene formación profesional en ciencias de la salud; en el currículo, los fundamentos académicos estuvieron tradicionalmente enmarcados por el paradigma positivista. Desde esta perspectiva dominante del método científico, se considera que el conocimiento es válido solo si se puede medir, pesar y reproducir de manera objetiva. Esto crea una división entre "la persona que sabe" y "el objeto que se estudia".

Sin embargo, este proceso de sistematización rompe con dicho paradigma; este trabajo se sitúa desde la educación popular y la nutrición crítica. Posturas que no consideran al cuerpo como una máquina biológica que requiere solo de energía y nutrientes,

sino como un territorio vivo donde se entrecruzan relaciones de poder, historias de resistencia y determinantes sociales. Jara Holliday, O. (2018).

Para nosotros, el conocimiento se construye mediante la praxis, donde la acción y la reflexión se alimentan mutuamente. Adoptamos una forma de entender el conocimiento donde no hay un observador imparcial. Nos vemos como personas en conexión, y nuestro conocimiento está basado en el “diálogo de saberes” entre la teoría y las experiencias de las comunidades campesinas y sus procesos organizativos. Jara Holliday, O. (2018).

Esta investigación cuestiona la lógica de lo que Clapp (2014) denomina el “Régimen alimentario corporativo”, ya que hoy el alimento es visto como mercancía; se distancia de la tierra donde se cultiva y de las manos que lo cosechan; no sabemos qué comemos ni en qué condiciones lo hacemos. Esta lógica es funcional al mercado globalizado actual, pues al convertir el alimento en mercancía abstracta, se le despoja del valor cultural y político, careciendo de vínculo. Esta desconexión cognitiva y territorial es una consecuencia de la distancia planificada por las grandes cadenas de distribución que impide al consumidor saber qué come o bajo qué condiciones se cosechó el alimento. McMichael, P. (2015), en su economía política, menciona la urgencia de transitar hacia el vínculo alimentario como una respuesta desde la salud colectiva y la agroecología comunitaria.

Es menester mencionar que esta sistematización se erige en la crítica al nutricionismo. Según Scrinis (2013), esta corriente reduce la complejidad del alimento a la suma de sus nutrientes individuales. En la formación tradicional, nos enfocamos tanto en la vitamina o el mineral que olvidamos el contexto de su producción. Esta visión es funcional para la industria procesadora, que puede “enriquecer” un producto ultraprocesado con vitaminas, pero despojarlo de su historia y de su vínculo con la tierra. Frente a este reduccionismo,

proponemos rescatar la comensalidad. Como plantea Patricia Aguirre (2017), “comer no es un proceso biológico individual, sino un hecho social” (p. 16).

En los Encuentros de Escuelas Campesinas, la nutrición se ofrece en la olla comunitaria. Allí, el nutriente no está aislado, sino situado en una relación. Si la nutrición tradicional mide lo que entra al cuerpo, la nutrición crítica observa quién se sienta a la mesa y en qué condiciones de dignidad se comparte. Desde la visión biomédica tradicional, se asume que un tomate es un tomate, independientemente de cómo haya sido cultivado, siempre que cumpla con los estándares visuales del mercado. Sin embargo, la nutrición crítica y la agroecología demuestran que existe una relación directa entre la microbiología del suelo y la densidad nutricional del alimento.

En esta sistematización, mostraremos que, al visitar las fincas del suroeste, aprendimos que el suelo no es solo un lugar para poner químicos; es un ser vivo. Bajo el modelo de monocultivo tecnificado, el suelo sufre una simplificación biológica. El uso excesivo de fertilizantes sintéticos (NPK) hace que las plantas crezcan rápidamente, pero también causa lo que se llama "dilución de nutrientes": alimentos que, aunque lucen grandes y brillantes, tienen menos minerales, vitaminas y fitoquímicos importantes para la salud humana (Davis, 2009). En contraste con el modelo hegemónico, la producción en las Escuelas Campesinas está basada en el uso de materia orgánica y biopreparados. Un ejemplo son las “3 Ms”: Microorganismos, materia orgánica y minerales observados en el municipio de Tamesis. Esto fomenta una simbiosis vital entre las raíces y la microbiota del suelo, particularmente a través de las micorrizas. Esta relación simbiótica no es solo un fenómeno ecológico; es una ventaja nutricional. Al permitir que la planta absorba una variedad más amplia de micronutrientes y desarrolle compuestos antioxidantes como mecanismo de defensa natural, la agroecología se posiciona no solo como una elección

ética o ambiental, sino también como una garantía de una calidad nutricional superior. (Carrillo-Saucedo et al., 2022).

Por ello, para comprender la profundidad de los Encuentros de Escuelas Campesinas, este enfoque resulta insuficiente y reduccionista. El positivismo implica la invisibilización de las emociones, los significados culturales, las luchas políticas y los vínculos afectivos que atraviesan el acto de alimentarse. Por eso, esta investigación propone un cambio en la forma de entender, al alejarse de la idea de “evaluar” o “medir” a los campesinos y moverse hacia una comprensión más dialogante de sus procesos.

2.2 La sistematización como práctica generadora de saber

Para sustentar esta ruptura con la investigación tradicional, se acoge la propuesta del profesor Alfredo Ghiso (2011), quien conceptualiza la sistematización no como una técnica básica de registro ni como una recopilación burocrática de actividades, sino como una “práctica generadora de saber”. Esta perspectiva es fundamental para esta tesis, pues desplaza el lugar hegemónico del conocimiento. Este ya no reside exclusivamente en los espacios académicos o en los laboratorios de nutrición. Sino que emerge con fuerza de la cotidianidad, de los fogones y de las formas en las que los sujetos resuelven sus tensiones vitales y territoriales.

Sistematizar, desde esta mirada, constituye un acto de resistencia frente a la colonialidad del saber. Históricamente, el conocimiento campesino ha sido subestimado como “tradición oral” o “folclore” carente de método, mientras que el saber del experto se impone como la única “verdad universal”. Ghiso nos invita a hacer una "arqueología de los sentidos", donde el objetivo es recoger las palabras de las y los involucrados. Esto nos

ayuda a entender que, en sus prácticas de cultivo, intercambio y comidas compartidas, no hay casualidad, sino que hay una teoría implícita sobre la vida y el territorio.

Esta generación de saber no es un proceso pasivo de recolección; es un ejercicio de reflexividad crítica. Implica que los participantes de las Escuelas Campesinas, al narrar su historia, logran distanciarse de su propia práctica para entender que sus acciones son respuestas políticas deliberadas frente a un sistema que intenta despojarlos de su autonomía. Al sistematizar, no estamos “otorgando voz” a quienes ya la tienen, sino creando las condiciones para que esa voz se convierta en un discurso de poder cognitivo.

Por lo tanto, este ejercicio busca romper con el extractivismo epistémico; en su lugar, la propuesta de Ghiso nos permite concebir la sistematización como un espacio de autorreconocimiento. Se valida que la sabiduría del campesinado dialoga de igual a igual con la nutrición científica. Sistematizar es, en definitiva, elevar la experiencia a la categoría de pensamiento crítico, permitiendo que lo vivido deje de ser una anécdota y se transforme en un referente pedagógico para la defensa de la soberanía alimentaria.

2.3 La investigación desde la práctica y el saber popular

Esta tesis asume los postulados de Marco Raúl Mejía (2014) sobre la investigación como diálogo de saberes. Mejía nos invita a dejar de ver el saber científico y el saber popular como dos mundos separados. Su propuesta es que dialoguen entre sí, reconociendo que ambos son igual de valiosos y necesarios para comprender la realidad.

En el contexto del Circuito Cooperativo Tienda La Ilusión, esto es fundamental: el saber técnico de la nutrición no se impone al saber ancestral del campesino; ambos dialogan. Esta investigación busca producir un conocimiento situado y útil capaz de fortalecer la construcción de sujetos políticos. Se acoge la premisa de que “la práctica es el lugar de la

verdad” y que la sistematización es el camino para elevar esa práctica a la categoría de saber comunicable (Mejía, 2014).

2.4 ¿Cuál es nuestra Ruta Metodológica?

La presente sistematización de experiencias reconoce a los participantes de las Escuelas Campesinas no como objetos de estudio, sino como sujetos políticos y productores de conocimiento, capaces de interpretar su propia experiencia y proyectar horizontes de transformación territorial.

En coherencia con la propuesta de Jara (2018), esta investigación entiende la sistematización de experiencias como un ejercicio de recuperación crítica de la memoria colectiva, orientado a comprender los procesos vividos, identificar aprendizajes y producir saber situado a partir de las prácticas comunitarias. Esto significó adoptar un enfoque participativo, dialogante y reflexivo, que se conecta con los principios de la educación popular y con una visión política de la soberanía alimentaria, la agroecología y la protección del territorio.

Desde esta perspectiva, la construcción metodológica trascendió la aplicación de técnicas de investigación y se configuró como un proceso de inmersión territorial, escucha activa y diálogo de saberes con las comunidades vinculadas a los Encuentros de Escuelas Campesinas del Suroeste antioqueño. La investigadora participó de manera directa en los espacios organizativos, pedagógicos y comunitarios desarrollados entre 2022 y 2024, integrando la experiencia vivida, la reconstrucción histórica y la interpretación crítica como dimensiones inseparables del proceso investigativo.

La ruta metodológica que se presenta a continuación busca evidenciar la articulación entre el enfoque epistemológico, las técnicas de investigación, los procedimientos de análisis y las consideraciones éticas que orientaron esta sistematización, permitiendo comprender las transformaciones subjetivas, organizativas y políticas construidas alrededor del vínculo alimentario y la soberanía territorial.

Una condición fundamental de esta sistematización fue haber habitado el proceso. La investigadora participó activamente en talleres, convites en el territorio, mercados campesinos, encuentros de escuelas campesinas, jornadas de intercambio de saberes y dinámicas organizativas desarrolladas tanto en el suroeste antioqueño como en la comuna 10 de Medellín durante el periodo estudiado. Esta inmersión territorial y afectiva permitió construir un “archivo vivo” de la experiencia, compuesto por diarios de campo elaborados durante las actividades, actas organizativas de la Corporación Centro Taller Recreo, registros y memorias fotográficas, así como memorias pedagógicas construidas a lo largo del proceso, pues estos instrumentos permitieron registrar observaciones, emociones, tensiones, reflexiones y transformaciones percibidas durante el proceso, permitiendo posteriormente contrastar la experiencia vivida con los relatos construidos colectivamente.

2.4.1 Las preguntas iniciales: delimitación del proyecto de sistematización

En una segunda etapa se definió el eje de sistematización y la pregunta orientadora del estudio. A partir de las reflexiones surgidas en los círculos de palabra realizados durante el tercer Encuentro de Escuelas Campesinas en la vereda La Mirla (2024), emergió la necesidad colectiva de detenerse a revisar el camino recorrido y comprender los sentidos políticos y pedagógicos de la experiencia.

En consecuencia, el análisis se centró en comprender cómo los Encuentros de Escuelas Campesinas resignificaron el vínculo alimentario y posibilitaron la configuración de una conciencia política vinculada a la soberanía alimentaria y la defensa del territorio.

2.4.2 Recuperación del proceso vivido: Reconstrucción histórica

La tercera etapa consistió en la recuperación histórica e intencionada de la experiencia desarrollada entre 2022 y 2024. Para ello, se construyó un Gráfico del Tiempo Participativo que permitió organizar los principales hitos, actores, metodologías y tensiones del proceso.

La información fue reconstruida mediante diversas técnicas cualitativas y participativas, entre las que se incluyeron entrevistas semiestructuradas individuales, relatos de experiencia, grupos focales, círculos de palabra, revisión documental y análisis de diarios de campo. Las entrevistas semiestructuradas permitieron profundizar en las trayectorias personales, las percepciones sobre el alimento y las transformaciones subjetivas derivadas de la experiencia organizativa. Por su parte, los grupos focales y los círculos de palabra facilitaron la reconstrucción colectiva de la memoria y el diálogo intergeneracional, mientras que el conjunto de herramientas participativas contribuyó a comprender y representar las relaciones construidas entre agroecología, soberanía alimentaria y defensa del territorio.

La reconstrucción histórica organizó los acontecimientos según su naturaleza: seminarios de educación popular, mercados campesinos, encuentros de intercambio de saberes, espacios de formación agroecológica y encuentros de escuelas campesinas. Esto permitió visualizar la trayectoria integral de la experiencia antes de avanzar hacia su interpretación crítica.

Para efectos de interpretación narrativa y pedagógica, la experiencia fue organizada a partir de una periodización simbólica inspirada en los ciclos agrícolas que atravesaron el proceso organizativo. De esta manera, la reconstrucción histórica se estructuró en tres momentos centrales que posteriormente serán desarrollados en el capítulo 3: La Siembra (2022), entendida como el momento de acercamiento y construcción de confianza entre productores y consumidores conscientes; El Desyerbe y el Abono (2023), asociado al fortalecimiento organizativo, el convite y la consolidación de vínculos comunitarios; y La Cosecha Reflexiva (2024), concebida como el momento de memoria, sistematización y proyección política de la experiencia.

Esta periodización permitió interpretar los encuentros no únicamente como una secuencia cronológica de actividades, sino como un proceso vivo de maduración política, pedagógica y afectiva alrededor de la soberanía alimentaria y la defensa del territorio.

2.4.3 La reflexión de fondo: Interpretación crítica y triangulación de voces

La cuarta etapa correspondió al proceso de interpretación crítica. En coherencia con la propuesta de sistematización de experiencias, el análisis trascendió la organización descriptiva de la información y se orientó a comprender las causas, tensiones, contradicciones y aprendizajes que atravesaron la experiencia. En términos metodológicos

para el análisis de la información, se desarrolla un proceso de triangulación en tres dimensiones: Por un lado, se da mayor importancia a la voz de los actores recuperada mediante entrevistas semiestructuradas y grupos focales; por otra parte, la voz teórica, construida en diálogo con categorías como soberanía alimentaria, educación popular, agroecología y economía solidaria; esto en relación a la última dimensión que tiene que ver con la voz de la sistematizadora, quien desde su profesión como nutricionista propone una interpretación crítica derivada de la experiencia vivida y registrada en los diarios de campo. Esta articulación permitió contrastar perspectivas, identificar puntos de encuentro y tensión, y construir una lectura integral del proceso organizativo y pedagógico desarrollado en las Escuelas Campesinas.

El procedimiento de análisis se realizó mediante codificación temática y categorial, identificando núcleos de sentido relacionados con vínculo alimentario, conciencia política, defensa del territorio, agroecología, memoria colectiva y prácticas de economía solidaria. Posteriormente, estas categorías fueron contrastadas entre las distintas fuentes para identificar convergencias, tensiones y transformaciones en las narrativas de los participantes.

El análisis interpretativo permitió identificar cómo cada uno de los momentos del proceso —La Siembra, El Desyerbe y el Abono y La Cosecha Reflexiva— representó transformaciones específicas en la construcción de conciencia política, organización comunitaria y resignificación del alimento. De este modo, la metáfora agrícola utilizada para reconstruir la experiencia operó también como una herramienta metodológica para comprender las distintas etapas de consolidación de las Escuelas Campesinas del Suroeste antioqueño.

2.4.4 Los Puntos de Llegada: Aprendizajes, Devolución y Proyección comunitaria

La última etapa consistió en la construcción colectiva de aprendizajes, conclusiones y propuestas pedagógicas derivadas de la experiencia. Siguiendo a Jara (2018), los puntos de llegada no representan conclusiones cerradas, sino aprendizajes orientados a fortalecer la acción comunitaria. A partir del proceso interpretativo se identificaron aprendizajes relacionados con la resignificación política del alimento, el fortalecimiento de los vínculos entre campo y ciudad, la agroecología como práctica de resistencia y la construcción colectiva de soberanía alimentaria.

La lectura retrospectiva de los tres momentos permitió reconocer que el proceso transitó desde la construcción inicial de confianza y encuentro entre actores del circuito alimentario (La Siembra) hacia formas más sólidas de organización colectiva y pedagogía comunitaria (El Desyerbe y el Abono), culminando en un ejercicio de memoria, reflexión crítica y proyección territorial (La Cosecha Reflexiva). Esta trayectoria evidenció que las Escuelas Campesinas no constituyeron eventos aislados, sino un proceso continuo de fortalecimiento organizativo y construcción de soberanía alimentaria.

Asimismo, se proyectó una devolución comunitario-pedagógica mediante la elaboración y entrega de una cartilla tipo guía orientada a fortalecer los propósitos formativos, organizativos y pedagógicos de las Escuelas Campesinas. Este material incorporará elementos de memoria colectiva, aprendizajes construidos durante el proceso y orientaciones educativas derivadas de la experiencia sistematizada, con el propósito de retornar a las comunidades participantes el conocimiento producido y contribuir a la

continuidad, apropiación y proyección de los procesos organizativos desarrollados en torno a la soberanía alimentaria, el territorio y el diálogo de saberes.

2.5 Técnicas e instrumentos

Diario de campo: Se constituyó una herramienta central del proceso metodológico, al permitir registrar de manera secuencial las experiencias, tensiones, aprendizajes y transformaciones vividas durante la participación en talleres, convites, mercados campesinos, encuentros de escuelas y espacios organizativos desarrollados entre 2022 y 2024.

Siguiendo a Marco Raúl Mejía,

El diario de campo construye un orden secuencial del día a día. Es decir, nos asumimos como organizadores de una información que hemos recogido y la ordenamos, haciéndola pertinente para nosotras(os), pero también para los objetivos que buscamos, de producir saber sobre la práctica que desarrollamos. (Mejía, 2014, p. 52).

Desde esta perspectiva, el diario no se limitó a cumplir una función descriptiva, sino que operó como un dispositivo analítico y reflexivo para producir saber sobre la práctica. En él se consignaron observaciones, preguntas emergentes, diálogos, emociones, reflexiones teóricas y situaciones significativas relacionadas con el vínculo alimentario, la agroecología y las dinámicas organizativas entre campo y ciudad. Su uso permitió identificar transformaciones subjetivas y sentidos colectivos que posteriormente fueron

contrastados con entrevistas, grupos focales y registros documentales dentro del proceso de triangulación metodológica.

De esta manera, el diario de campo se consolidó como un “archivo vivo” de la experiencia y como una herramienta para captar el “sentipensar” de las comunidades, reconociendo dimensiones afectivas, políticas y cotidianas que difícilmente emergen en registros exclusivamente técnicos.

Entrevistas semiestructuradas: Se implementaron con el propósito de profundizar en las trayectorias, percepciones y transformaciones construidas por productores, tenderos, jóvenes y dinamizadores vinculados al Circuito Cooperativo Tienda La Ilusión y a los Encuentros de Escuelas Campesinas.

Desde la perspectiva de Marco Raúl Mejía, “toda conversación es un encuentro, en donde se intercambian experiencias. Por eso, la entrevista construye una conversación interesada sobre aspectos específicos” (Mejía, 2014, p. 68). En coherencia con ello, las entrevistas fueron comprendidas como espacios dialógicos orientados a recuperar memorias, sentidos y reflexiones asociadas a las transformaciones del vínculo alimentario y a la construcción de conciencia política en torno a la soberanía alimentaria.

Grupos focales virtuales: De acuerdo con Marco Raúl Mejía, los grupos focales permiten “[...] explorar un tema específico de desarrollo de los talleres para determinar los procesos subjetivos que acontecían mientras se desarrollaba el taller” (Mejía, 2014, p. 86). Desde esta perspectiva, la herramienta posibilita identificar sentidos colectivos, tensiones y transformaciones que emergieron durante la experiencia organizativa y pedagógica.

A través de la conversación grupal se reconstruyeron memorias compartidas sobre los encuentros, las prácticas agroecológicas, las dinámicas de intercambio entre campesinado y consumidores conscientes, así como las disputas territoriales presentes en el Suroeste Antioqueño. Igualmente, estos espacios permitieron reconocer cómo los participantes elaboran colectivamente narrativas sobre soberanía alimentaria, defensa del territorio y permanencia digna en el campo. La interacción grupal favoreció la emergencia de elementos que no siempre aparecen en registros individuales, fortaleciendo el análisis de los procesos de construcción colectiva de conciencia política.

Gráfico del Tiempo Participativo: Se implementó como herramienta para organizar y analizar el itinerario de los Encuentros de Escuelas Campesinas desarrollados entre 2022 y 2024. Más allá de establecer una secuencia cronológica de actividades, este instrumento permitió reconstruir la experiencia desde las memorias, interpretaciones y sentidos elaborados por sus protagonistas. Desde esta perspectiva, el Gráfico del Tiempo se asume como un ejercicio de memoria colectiva y producción crítica de conocimiento, reconociendo que la historia también pasa por las experiencias vividas, los relatos, las emociones y los sentidos construidos desde su propio caminar.

2.5.1 Criterios de selección de los actores

La selección de los actores participantes respondió a criterios cualitativos y de pertinencia territorial, orientados a integrar la pluralidad de voces, trayectorias y experiencias que configuran los Encuentros de Escuelas Campesinas y el Circuito Cooperativo Tienda La Ilusión. En coherencia con el enfoque de sistematización de experiencias, no se buscó una representatividad estadística, sino la identificación de sujetos

con capacidad de aportar a la reconstrucción histórica, la comprensión de los procesos vividos y la interpretación de los sentidos construidos. En este sentido, se definieron tres criterios fundamentales:

1. **Vínculo y permanencia histórica:** Sujetos que habitan y participan activamente en los Encuentros de Escuelas Campesinas del Suroeste convocados por la Corporación Centro Taller Recreo durante el periodo delimitado (2022-2024).
2. **Representatividad de roles en el circuito:** Inclusión de la pluralidad de voces que configuran el vínculo alimentario: productores agroecológicos de base, jóvenes, mujeres y dinamizadores del circuito cooperativo.
3. **Liderazgo comunitario y reconocimiento Local:** Sujetos con capacidad de agenciar la palabra colectiva y cuyos saberes y sentires reflejaran las resistencias, el trabajo en el convite y la defensa de la soberanía alimentaria en sus respectivos municipios (Támesis, Caramanta, Santa Bárbara, Valparaíso).

2.5.2 Consideraciones éticas y características de la participación

El proceso se sustentó en relaciones horizontales y dialógicas, privilegiando el encuentro, la escucha y el intercambio de saberes como condiciones fundamentales para este proceso; por ello se plantean cinco (5) consideraciones a continuación:

- **Participación democrática y dialógica:** Los espacios promovidos desde esta sistematización favorecieron el diálogo de saberes y permitieron activar memorias, relatos y sentidos construidos alrededor del territorio, la alimentación y las trayectorias organizativas de los participantes.

- **Conciencia y consentimiento informado:** Cada participante conoció previamente, de manera clara y transparente, los propósitos políticos, pedagógicos y académicos de la sistematización, así como los alcances de su participación dentro del proceso investigativo. La vinculación se realizó de manera voluntaria, contando con autorización explícita para la grabación, uso y análisis de los relatos producidos.
- **Confidencialidad y cuidado de la información:** El manejo de entrevistas, grupos focales y diarios de campo respondió a criterios de cuidado ético y respeto por la información compartida, pues esta fue utilizada exclusivamente con fines investigativos y pedagógicos.
- **Naturaleza intergeneracional y plural:** La experiencia se caracterizó por integrar una diversidad de voces, trayectorias y formas de habitar el territorio. Esta diversidad permitió reconocer distintas maneras de comprender el campo, la permanencia territorial y las transformaciones territoriales.
- **Orientación hacia la devolución comunitario-pedagógica:** La sistematización se asume desde un compromiso ético orientado a retornar los aprendizajes y conocimientos construidos; por ello, en este mismo documento se propone una cartilla que permita fortalecer las dinámicas organizativas, pedagógicas y políticas.

2.5.3 Cantidad de participantes involucrados

La población global vinculada al Circuito Cooperativo y a los Encuentros de Escuelas Campesinas entre 2022 y 2024 estuvo conformada por un tejido organizativo y comunitario amplio, construido a partir de relaciones entre actores rurales y urbanos. En este marco, los encuentros intermunicipales movilizaron un universo aproximado de 30 familias productoras y campesinas del Suroeste antioqueño, articuladas con una base de 40 consumidores conscientes y 8 tenderos o mediadores en el Valle de Aburrá, vinculados mediante el Circuito Cooperativo Tienda La Ilusión (CIRCOOTIL). Esta red posibilitó la construcción de vínculos entre campo y ciudad, fortaleciendo procesos de intercambio, solidaridad y circulación de saberes alrededor de la alimentación, la economía solidaria y la defensa del territorio.

Organizaciones coprotagonistas: La participación se consolidó mediante delegaciones de base de 8 organizaciones y colectivos:

1. Escuela Campesina Agroecológica de Támesis (ECAT).
2. Asociación Agropecuaria de Caramanta (ASAP).
3. Escuela Campesina Agroecológica de Santa Bárbara.
4. Corporación Cultural Valle del Paraíso (Valparaíso).
5. Cinturón Occidental Ambiental (COA).
6. Escuela Juvenil de Támesis Ramalila.
7. Circuito Cooperativo Tienda la Ilusión (CIRCOOTIL).
8. Colectivo La Chirinuera.

La muestra de sujetos de la sistematización se definió mediante un muestreo intencionado, priorizando la participación de actores clave con trayectorias significativas y

una vinculación activa en los procesos organizativos y pedagógicos de las Escuelas Campesinas. En este sentido, participaron once (11) personas del proceso; adicional, se realizaron cinco entrevistas individuales en profundidad a lideresas, líderes y productores representativos del proceso: Dorian Cardona, Don Emilio, Don Alfonso Patiño, John Fer Carmona y Yakeline Carmona; de igual forma, se desarrolló un grupo focal virtual con la participación de seis líderes, lideresas y dinamizadores territoriales pertenecientes a diferentes organizaciones articuladas al Circuito, quienes aportaron desde su experiencia y sabiduría a la comprensión de sus dimensiones organizativas, pedagógicas y territoriales.

2.6 Procedimientos utilizados para el análisis de la información

Para transitar de la simple descripción ("recuperación") a la reflexión crítica (¿por qué pasó lo que pasó?), se diseñó un procedimiento estructurado en las siguientes fases operativas:

1. **Fase de Registro y Transcripción:** Recopilación de los archivos sonoros de los círculos de palabra (entrevistas y grupo focal) y transcripción literal y fiel de las voces y sentires de los actores.
2. **Fase de codificación e identificación de unidades de sentido (tematización):** Lectura crítica de las transcripciones para fragmentar los relatos en unidades significativas de análisis.
3. **Fase de categorización inductiva-deductiva:** Clasificación y ordenamiento de la información a partir de las tensiones y lógicas subyacentes que emergieron del proceso vivido. Se estructuraron tres grandes categorías de análisis:

- o Procesos educativos comunitarios: pedagogía del convite, diálogo de saberes, el arte como dinamizador y el relevo generacional.
- o Soberanía alimentaria y resistencias: la defensa del territorio frente al capitalismo/imperialismo, la custodia de semillas, la agroecología como convicción y la dignificación del campesinado.
- o Circuitos económicos solidarios: el puente campo-ciudad, el comercio justo y el consumo consciente (Tienda La Ilusión).

4. **Fase de triangulación hermenéutica y reflexión de fondo** Cruzamiento crítico de tres fuentes fundamentales:

- o La voz de la praxis (los relatos transcritos de los coprotagonistas).
- o La memoria documental (las actas, archivos vivos del Taller Recreo y la línea de tiempo de los encuentros).
- o El marco conceptual de la nutrición crítica, los derechos humanos y las pedagogías decoloniales (contrastando los hallazgos con autores como Boaventura de Sousa Santos, Catherine Walsh, la FAO y los marcos del DHAA).

5. **Fase de construcción de puntos de llegada:** Destilación de las lecciones aprendidas, las conclusiones de la interpretación crítica y las recomendaciones metodológicas para potenciar la práctica futura de las Escuelas Campesinas.

Capítulo 3. Recuperación del proceso vivido: El caminar de las escuelas campesinas

Recordar es volver a pasar por el corazón —Eduardo Galeano.

En este capítulo se hace una mirada retrospectiva para reconstruir el recorrido entre 2022 y 2024. Una narración cronológica e intencionada que busca identificar los momentos que dieron forma a los encuentros entre escuelas campesinas. Hemos dividido la historia en tres momentos significativos, utilizando la metáfora agrícola del ciclo del cultivo: la siembra (el inicio del tejido), el desyerbe y el abono (el fortalecimiento del vínculo) y la cosecha reflexiva (el momento de inflexión).

3.1 Periodización: El ciclo vital de la experiencia

La reconstrucción de esta experiencia de sistematización es una lectura de los ritmos y las transformaciones de los sujetos. Por ello, se opta por una periodización metafórica que conecta la vida de las escuelas con los ciclos de la tierra. Esta elección no es estética, sino epistemológica: entendemos que los procesos sociales, al igual que los cultivos, requieren tiempos de preparación, nutrición y maduración.

A continuación, se presenta la Tabla 1, que sintetiza los hitos, los actores y los aprendizajes que marcaron este caminar de tres años. Este gráfico sirve como mapa de navegación para el relato denso que se desarrollará posteriormente.

Tabla 1

Gráfico del tiempo participativo

2023	Encuentro de profundización organizativa y relevo.	Encuentros agroecológicos, intercambios generacionales y mercados campesinos.	La comunidad local asumió la soberanía logística total del encuentro. Se visitó la finca de las Hermanas Ospina, visibilizando el rol de las mujeres campesinas como guardianas de la memoria alimentaria. Los jóvenes de Caramanta lideraron el recorrido y se realizó un convite donde el trabajo físico en la tierra se integró con la palabra.	Tensión ante el rol subalterno asignado históricamente a la mujer en las fincas. Cuellos de botella logísticos y financieros en la distribución justa del Circuito Cooperativo Tienda La Ilusión.	Metáfora de los palillos (John Fer): un palillo se quiebra fácil; el manojo unido resiste el despojo. Resignificación del alimento: no es una mercancía transable, sino un aglutinador comunitario. El saber popular de los mayores abona la indignación y la propuesta de los jóvenes.
EL ABONO	<i>Caramanta (Vereda San Pablo, Finca Don Alfonso).</i>	Convite de trabajo en el surco. Ruta de la arriería histórica.			

2024	Encuentro de inflexión, memoria histórica y demanda de saber.	Espacios organizativos de evaluación crítica y creación estética.	Recorrido histórico por el trapiche comunitario (símbolo de la lucha colectiva por la tierra). Taller de bioinsumos (manejo de suelos, microorganismos, minerales). Los participantes demandaron la escritura de su historia para blindar el proceso frente al olvido y legitimar la Tienda La Ilusión.	Cuestionamiento crítico a la investigación tradicional. Exigencia de las comunidades de que el conocimiento producido no se quede en las bibliotecas de la ciudad, sino que retorne al territorio en forma de herramientas pedagógicas.	Consolidación de la conciencia política: el hambre no es un problema técnico de falta de nutrientes, sino una vulneración a la soberanía de los territorios. Exigencia política de " <i>escribir nuestra propia historia</i> " (don Alfonso) como acto de resistencia cognitiva y pedagógica.
LA COSECHA REFLEXIVA	<i>Támesis (Vereda La Mirla, Finca El Mango).</i>	Taller técnico-popular de las "3 Ms". Recuperación de cuentos y relatos locales.			

Nota: Elaboración propia (2025) a partir de los registros de diarios de campo y archivos de la Corporación Centro Taller Recreo.

3.2 Relato de la experiencia

A continuación, se reconstruye narrativamente lo vivido en cada etapa, destacando las transformaciones en el sentir de los y las participantes respecto de los espacios que habitamos durante estos tres años.

3.2.1 *Momento o 1: La Siembra (2022) – Tejiendo la Confianza y Rompiendo la soledad*

Esta juntanza nace de la necesidad de acercar dos mundos que parecían distantes: el consumidor consciente de la ciudad y el productor de la vereda. Como rememora doña Dorian, *al principio era un grupito pequeñito*, impulsado por la idea de que la agroecología no se podía hacer en solitario. El impulso inicial vino muchas veces de la articulación con la Tienda La Ilusión, con el objetivo de romper la dependencia de productos importados y transgénicos y volver a lo propio: *a la comida sana y cultivada por manos amigas*, tal como lo relatan los participantes.

Este tejido resultaba urgente en el contexto actual del suroeste antioqueño. Allí, el modelo hegemónico, impulsado por la agroindustria y la expansión de monocultivos como el aguacate Hass y los cítricos de exportación, ha impuesto una única forma “correcta” de ser campesino: aquella que depende del paquete tecnológico, de los agrotóxicos y de la rentabilidad inmediata. Bajo esta lógica, el campesino que decide apostar por la agroecología suele ser catalogado por medio del estigma social “atrasado” o enemigo del progreso. Mientras el vecino “moderno” tiene el cultivo limpio a fuerza de agrotóxicos. Esta presión social y cultural genera soledad. Antes de los encuentros, muchos productores libraban sus batallas en silencio, sintiéndose, como se mencionó en los grupos focales, “los locos del pueblo”. La hegemonía del cultivo no solo erosiona el suelo, sino también la identidad campesina, haciendo creer que cuidar la vida es un acto de ignorancia.

Este primer momento estuvo marcado por el descubrimiento del “otro”. Natalia, desde el equipo dinamizador, relata cómo este primer tejido permitió superar la sensación de aislamiento: *Uno cree que está solo... y después van y se encuentran con otros colectivos y ven que no están solos, que hay otros locos apostándole a lo mismo.* (Grupo focal, 2025).

Figura 1

El encuentro en la molienda: rompiendo el aislamiento a través del saber compartido



Nota. La imagen captura el momento en que productores y acompañantes de diversos colectivos se reúnen alrededor de la práctica tradicional, validando el relato de superación de la soledad. En este espacio, la agroecología deja de ser una batalla individual para convertirse en un proceso de reconocimiento mutuo. Registro fotográfico propio (2024).

Fue en el municipio de Santa Bárbara donde se sembró esta semilla. La metodología adoptada consistió en prácticas de campo en lugar de clases magistrales. Allí, entre

recorridos y sancochos, se empezó a gestar lo que doña Dorian describe hoy no como un grupo de trabajo, sino como “una sola familia” que comparte saberes y alimentos.

3.2.2 *Momento o 2: El desyerbe y el abono (2023)*

En el año 2023, en la vereda San Pablo del municipio de Caramanta, representó un salto cualitativo en la madurez organizativa. En la finca de don Alfonso se constituyó una estructura logística, coordinada por los propios jóvenes y líderes locales, para recibir a más de 25 personas. Este encuentro marcó un punto de quiebre en la autonomía del proceso: ya no era la corporación Centro Taller Recreo “llevando” a la gente; eran la propia comunidad de Caramanta, con sus jóvenes, y la Asociación Agropecuaria (ASAP) quienes asumían la logística completa. La finca dejó de ser un predio privado para convertirse en un territorio pedagógico común.

La jornada inició con una visita que, según los relatos del grupo focal, *impactó el corazón de todos*: la finca de las Hermanas Ospina. Allí, los participantes no encontraron grandes tecnologías, sino una profunda sabiduría sobre la economía del cuidado, de mujeres que gestionan la biodiversidad y aprovechan el territorio para la seguridad alimentaria. Este momento desencadenó una reflexión política sobre el rol de la mujer. En un contexto rural históricamente machista y patriarcal, las hermanas Ospina se erigieron en maestras de la recursividad y la resistencia. No era solo agricultura; era la demostración de que la soberanía alimentaria en el suroeste tiene un rostro de mujer.

Figura 2

La pedagogía del cuidado: el alimento como proceso de transformación soberana



Nota. Registro fotográfico en la finca de don Conrado, Caramanta (2024). La imagen captura el acto cotidiano de la preparación de alimentos propios, simbolizando la autonomía sobre todo el ciclo alimentario: desde la tierra hasta el plato. Registro fotográfico propio (2024).

Solo este hito marcó este encuentro; aquí también la teoría se puso a prueba en el barro. Se realizó un convite masivo en la finca de Don Alfonso, lejos de la lógica del jornal de trabajar por dinero, se recuperó la práctica ancestral de la “*mano cambiada*” (trabajo por

solidaridad). Hombres, mujeres y jóvenes se distribuyeron las tareas de siembra y de mantenimiento.

Solo este hito marcó este encuentro; aquí también la teoría se puso a prueba en el barro. Se realizó un convite masivo en la finca de don Alfonso; lejos de la lógica del jornal de trabajar por dinero, se recuperó la práctica ancestral de la “*mano cambiada*” (trabajo por solidaridad). Hombres, mujeres y jóvenes se distribuyeron las tareas de siembra y de mantenimiento.

En medio de este trabajo colectivo, John Fer, campesino de Támesis, lanzó la metáfora que se convertiría en el emblema político del proceso. Al reflexionar sobre por qué estaban allí trabajando juntos, tomó unos palillos y explicó: *Si usted coge un palillo solo, lo rompe fácil. Pero si junta 10 o 20, ya da dificultad. Así somos nosotros: si nos juntamos, somos más fuertes* —John Fer Carmona (Entrevista, 2025).

Esta metáfora popular resuena con los planteamientos de Orlando Fals Borda, quien advierte que, frente a la voracidad del latifundio y el despeje histórico, la única herramienta del campesinado es la organización popular. Para Fals Borda, la articulación comunitaria es lo que transforma a los habitantes rurales en sujetos históricos capaces de frenar la expansión hegemónica y defender su territorio (Fals Borda, 1981).

La jornada cerró con una noche cultural que fue mucho más que entretenimiento: la música de La Chirinuestra, agrupación musical y cultural nacida en la corporación Centro-Taller Recreo. Su nombre es un juego de palabras entre “chirimía” y “nuestra”, que toma ritmos de música campesina y les pone letras con contenido político y social. Y la voz de don Conrado, entonando “el hombre es un creador”, en este momento funcionó como el “abono” espiritual del grupo. En las entrevistas, los jóvenes, como Yakeline, destacan este momento como crucial: ver a los mayores transmitir su mística a través del arte les permitió

y les permite enamorarse del proceso. No era solo una reunión, era una fiesta de identidad en la que, entre trovas y poesías, se consolida la certeza de que las Escuelas Campesinas no son un proyecto temporal, sino un movimiento de vida.

3.2.3 Momento o 3: La cosecha reflexiva (2024)

A mí me gustaría que quedara escrito... que sacáramos un manual o una cartilla, porque la gente se va y las historias se olvidan. —Alfonso Patiño (Entrevista, 2025).

Es agosto de 2024 y llegamos a la vereda La Mirla en Támesis, Antioquia. Siguiendo la metáfora agrícola, este fue el tiempo de la “cosecha”: el momento de recoger lo sembrado, evaluar el fruto y seleccionar las mejores semillas para el futuro. Este encuentro no fue uno más; marcó el punto de inflexión en el que la experiencia maduró hasta convertirse en una pregunta profunda sobre la memoria y la continuidad del proceso.

La jornada inició con un recorrido cargado de memoria política y social: la visita al trapiche comunitario “La Mirla”. En este lugar vivimos una clase de historia viva. Allí, líderes históricos como don Conrado nos narraron la lucha de la comunidad contra los terratenientes y la violencia armada para defender su tierra y montar su propia agroindustria panelera. Luego de las luchas comunitarias, pasaron de ser aparceros explotados a ser dueños de su trapiche. Este momento dotó al encuentro de una sensación de dignidad: los participantes lograron entender que la agroecología es hija de la resistencia agraria.

La visita al trapiche resalta que el derecho a la alimentación no es solo tener que comer, sino también contar con la tierra y la autonomía para producirla. Como sostiene La Vía Campesina, la agroecología es un acto de soberanía frente al despojo histórico.

En lo pedagógico, se superó el discurso para acceder a la ciencia campesina. Trabajamos en el taller “Las 3 Ms de la agroecología” (microorganismos, materia orgánica y minerales). Aquí no hubo tableros; el aprendizaje consistió en entrar al bosque a recolectar hojarasca y microorganismos, mezclar estiércol y preparar biopreparados, como el bocashi, con las propias manos. Este espacio fue la validación de que el laboratorio del campesino es la finca y que el suelo vivo es la base de la soberanía.

Figura 3

Ciencia campesina en acción: elaboración de biopreparados a partir de las 3 Ms



Nota. Registro fotográfico en la Finca El Mango, Támesis (2024). Se observa el proceso de mezcla manual de materia orgánica y microorganismos para elaborar abonos fermentados

(bocashi). Este acto simboliza la gestión autónoma de la fertilidad del suelo. Registro fotográfico propio (2024).

Un aspecto que llama la atención fue el protagonismo de la juventud; los jóvenes de la Escuela Ramalila no fueron espectadores pasivos, sino creadores activos. Lideraron la invención colectiva de cuentos como “El oso agroecológico” y “El misterio de las llaves”. Demostraron que para defender el territorio no basta con sembrar comida; también hay que sembrar imaginarios nuevos, en los que la identidad campesina sea motivo de orgullo y juego, no de vergüenza.

Finalmente, en el círculo de palabras se produjo el hito que dio origen a esta investigación. Ante la riqueza de lo vivido en tres años, surgió una preocupación colectiva: la volatilidad de la palabra. Los mayores, como don Alfonso, expresaron la urgencia de trascender la oralidad: *La gente se va y las historias se olvidan*.

Fue en este momento cuando la sistematización dejó de ser un requisito académico para la maestría y se convirtió en una demanda política de las organizaciones: la necesidad de apropiarse de su historia y plasmarla en una herramienta que permitiera replicar el proceso. En la Mirla, la comunidad decidió que no quería solo vivir la experiencia; quería contarla para que otros pudieran seguir el camino.

3.3 La pedagogía del encuentro: Dispositivos de saber

Más allá de la cronología, los encuentros consolidaron una metodología propia, alejada de la educación bancaria. Se identifican tres dispositivos pedagógicos clave que permitieron el diálogo de saberes:

3.3.1 El círculo y el mándala (horizontalidad)

Cada encuentro se iniciaba y se cerraba en círculo, alrededor de un mándala de semillas y alimentos. Esto rompía las jerarquías: la palabra del técnico valía tanto como la del campesino. El mándala recordaba que el centro de todo es la vida.

Figura 4

El mándala de semillas: dispositivo pedagógico de la horizontalidad y la biodiversidad



Not a. Registro fotográfico del encuentro de Támesis (2024). El mándala es utilizado como centro del círculo de palabra, permitiendo la integración de diversos saberes alrededor del alimento como eje sagrado y político. Registro fotográfico propio (2024).

Como se observa en la Figura 4, el mándala de semillas y frutos se constituye como un dispositivo pedagógico descolonizador. A diferencia de la disposición tradicional de una

formación técnica, descentraliza el poder. Alrededor de este símbolo, el grupo se organiza en círculo, lo que permite que todos los participantes se miren a la cara y reconozcan que el saber circula de manera equitativa.

El mándala, como dispositivo estético, materializa lo que Catherine Wals (2017) denomina pedagogías decoloniales, aquella que intenta fundar espacios de aprendizaje fuera de la lógica vertical del experto. Alrededor del mándala se configura una “ecología de saberes” (Santos, 2019). Donde la semilla no es un dato biológico, sino un saber histórico que dialoga en igualdad de condiciones con la nutrición académica.

Para la nutrición crítica, este dispositivo es revelador: el alimento no se presenta como una mercancía aislada, sino como parte de un sistema complejo y armónico. Cada semilla puesta en el mándala cuenta una historia de resistencia y adaptación climática. El círculo de palabra que usa el mándala permite organizar las experiencias en un ejercicio de compartir simbólico. Aquí, no solo se comparte alimento físico, sino también el alimento cultural y político que apoya la identidad del suroeste antioqueño.

3.3.2 La Olla Comunitaria (Soberanía al Plato)

La cocina fue el aula principal; preparar alimentos propios y libres de químicos fue el acto político más fuerte: demostró la soberanía alimentaria de práctica, cocinando y comiendo juntos.

Figura 5

La olla comunitaria: el fogón como aula de soberanía y resistencia



Nota. Registro fotográfico del encuentro de Támesis (2024). La olla comunitaria es el dispositivo pedagógico en el que se colectiviza el alimento y se valida la producción agroecológica local mediante el consumo compartido. Registro fotográfico propio (2024).

Como se observa en la Figura 5, la cocina en las Escuelas Campesinas no es un espacio de servicio doméstico, sino el aula principal de formación. Aquí la soberanía alimentaria deja de ser un concepto abstracto para convertirse en una práctica física y sensorial. Preparar alimentos propios, recolectados en las fincas de los mismos participantes y libres de agrotóxicos, constituye el acto político más contundente de la

experiencia: la demostración de que es posible alimentarse fuera de las lógicas del mercado corporativo.

La olla comunitaria no es solo una logística de alimentación; es un espacio de comensalidad. Como dice Patricia Aguirre (2017), es la comida compartida la que construye el tejido social y define la identidad de un pueblo. En este sentido, la cocina se convierte en un frente de resistencia; siguiendo a De Schutter (2020), recuperar el control sobre lo que se cocina es la forma más directa de ejercer soberanía frente a un sistema agroindustrial que intenta despojarnos de nuestra autonomía alimentaria.

Desde la nutrición crítica, la olla comunitaria rompe con la “individualización del consumo”. Mientras que la nutrición hegemónica prescribe dietas individuales basadas en el cálculo de calorías, este dispositivo pedagógico propone la comensalidad como eje de la salud pública. En este espacio, el saber fluye de manera distinta; se intercambian recetas que son, en realidad, archivos de memoria biocultural. Pelar la yuca juntos, atizar el fogón y servir al otro transforma el nutriente en un bien común.

Este dispositivo pedagógico enseña que la soberanía empieza por el paladar. Al cocinar y comer juntos, se valida el sabor del territorio, lo que genera una identificación con lo local. La olla comunitaria es, por tanto, un laboratorio de derechos humanos donde se ejerce el derecho fundamental a una alimentación adecuada, no como una concesión del Estado, sino como una construcción colectiva de los pueblos. Es aquí donde se entiende que “somos lo que comemos”, pero, sobre todo, somos con quienes compartimos la mesa.

3.3.3 El arte y la lúdica (*Sentipensar*)

A través de la Chirinuestra, los cuentos y la trova, el conocimiento entró por la emoción. El arte funcionó como puente intergeneracional, permitiendo que todos hablaran el mismo idioma de la resistencia.

Figura 6

La Chirinuestra: el arte y la palabra como puentes de memoria intergeneracional



Nota. Registro fotográfico en el encuentro de Támesis (2024). El espacio lúdico y artístico permitió la integración de jóvenes y adultos, convirtiendo la emoción en un vehículo para la transmisión de saberes sobre el territorio. Registro fotográfico propio (2024).

Como se observa en la Figura 6, la lúdica y el arte (expresado en la trova, el cuento y la música) no fueron actividades recreativas aisladas, sino el dispositivo pedagógico que permitió el “sentipensar”. Este concepto, acuñado por Orlando Fals Borda y profundizado por Santos (2019), propone que el conocimiento verdadero es aquel que combina la razón con el corazón. En las Escuelas Campesinas, el arte funcionó como el lenguaje común que disolvió las barreras generacionales.

Desde la perspectiva de las pedagogías decoloniales (Walsh, 2017), el uso de la trova y el cuento popular es un acto de insurgencia cultural. Al narrar la resistencia desde la estética propia del Suroeste, se está combatiendo el olvido de las formas propias de conocer. La Chirinuestra se convirtió en un aula sin paredes donde, como afirma Walsh (2017), se aprende a “re-existir”. Aquí, la nutrición no se enseñó con tablas de composición de alimentos, sino a través de historias de semillas recuperadas, haciendo que el conocimiento entrara por la emoción y el vínculo afectivo.

Este dispositivo demuestra que la soberanía alimentaria es también una soberanía narrativa. Según Aguirre (2017), la identidad alimentaria se construye sobre relatos compartidos. Cuando el campesino cuenta su historia en una trova, está dotando al alimento de un significado que el mercado no puede comprar. El arte permitió que la sistematización de la experiencia no fuera un proceso de recolección de datos, sino una celebración de la identidad campesina. Es fundamental reconocer que los dispositivos analizados no operaron como actividades aisladas, sino como un engranaje de justicia cognitiva. La sistematización de la experiencia en las Escuelas Campesinas mostró que se pasó de una nutrición impuesta y técnica a una nutrición crítica, donde el conocimiento se crea en conjunto.

Siguiendo la propuesta de Santos (2019), estos espacios permitieron que el territorio hablara por sí mismo. No se trató de “capacitar” al campesino, sino de propiciar un diálogo

de saberes donde la ciencia académica se dejó interpelar por la sabiduría campesina. En esta confluencia, los dispositivos pedagógicos funcionaron como lo que Walsh (2017) denomina “grietas”: espacios de resistencia donde la vida se impone sobre la lógica de la mercancía.

Capítulo 4. Tensiones y aprendizajes en la defensa del territorio

No basta con describir la realidad para comprenderla; es necesario interrogarla para transformarla. – Marco Raúl Mejía (2011)

Superada la narración cronológica, se adentra el análisis en el núcleo de la sistematización: la interpretación crítica. Siguiendo la metodología de Óscar Jara (2018), buscamos explicitar la lógica del proceso: No nos preguntamos solo lo que se hizo, sino ¿por qué sucedió lo que sucedió? Y, sobre todo, ¿qué tensiones surgieron cuando el saber campesino se encontró con el modelo alimentario hegemónico?

Esta interpretación se teje mediante un diálogo constante en tres dimensiones. La práctica constituye el cuerpo de la experiencia recogido en diarios de campo y fotografías. El saber local rescata la voz y el sentir de los participantes en su cotidianidad. Finalmente, la teoría es entendida como un lente que dota de sentido político y académico a los hechos. Este ejercicio permite reconocer las contradicciones propias del proceso, pues a menudo, allí donde el ojo técnico detectaba una carencia nutricional, el saber local revelaba resistencia cultural.

Las categorías de esta sistematización son emergentes, surgieron a partir de la experiencia tras los relatos e imágenes de estos tres años. Para organizar este análisis, se han identificado cuatro categorías dialécticas que permiten comprender la transformación de los sujetos y del territorio.

La primera de ellas analiza el alimento como vínculo político frente a su rol como mercancía, cuestionando la deshumanización del sistema agroindustrial. La segunda explica la distancia entre la pedagogía del convite y la educación bancaria, reivindicando el aprendizaje en la acción colectiva. En tercer lugar, se rastreó la metamorfosis de los participantes, que pasa del “loco del pueblo” al sujeto político con capacidad de incidencia.

Finalmente, se cierra con el tránsito del nutriente aislado al vínculo alimentario, donde la nutrición recupera su dimensión social y afectiva. En las siguientes páginas se ponen a conversar las voces de las y los campesinos, productores de la Tienda La Ilusión, con los postulados de la educación popular y de la nutrición crítica, buscando honrar la riqueza de este caminar colectivo.

4.1 El Alimento como Vínculo Político vs. el Alimento Mercancía

Una de las principales tensiones identificadas durante la sistematización corresponde a las diferentes formas de comprender el alimento. Mientras el modelo agroalimentario hegemónico tiende a reducirlo a una mercancía intercambiable dentro de cadenas globales de producción y consumo, en las Escuelas Campesinas emergió una comprensión del alimento como vínculo político, territorial y comunitario. Esta preocupación comunitaria dialoga con lo que los autores Areskurrinaga et al. (2023) plantean frente al valor social, nutricional y cultural del alimento, que el “régimen alimentario corporativo” configura este como una mercancía estandarizada, evidenciando que este sistema se sostiene gracias a que despolitiza el consumo y oculta las relaciones de poder que controlan la comida. Esta confrontación política e ideológica frente a la mercantilización de la vida se expresa en el relato.

(...)el propio campesino y los obreros juntos tengan su propia voz y no sea la voz de otros que hablen por ellos (...). O sea, no es solamente sembrar limpio, como de pronto lo pueden pretender los de permacultura, sino sembrar limpio, pues, o sea, es sembrar juntos primero. Primero sembrar juntos (...). Elevando el nivel de y logrando la organización campesina, lograremos entonces realmente una soberanía alimentaria, que una soberanía alimentaria es, en conclusión, una

liberación de la opresión, especialmente de la que hace hoy el capitalismo mundial.

Jorge en el grupo focal, 2025.

Resulta imperativo señalar que el fin último de la soberanía alimentaria es lo colectivo y la liberación de la opresión. En ese sentido, la financiarización del sistema alimentario global ha transformado productos básicos como el maíz, el arroz o el café en activos especulativos subordinados a dinámicas de mercado internacional, como lo evidencian autores como Clapp (2014) y Ziegler (2012), quienes han señalado que esta lógica afecta de manera particular a las economías campesinas, pues fragmenta la relación entre producción y consumo y subordina la alimentación a criterios de rentabilidad económica. Las prácticas tradicionales de autoconsumo y diversificación agrícolas se han debilitado gracias a la mercantilización del alimento; es en este contexto en donde la soberanía alimentaria aparece no únicamente como una consigna política, sino como una respuesta concreta frente a la dependencia de los mercados alimentarios.

Los modelos agroindustriales han impulsado un “monocultivo mental”, como refiere Shiva (2018), desplazando saberes tradicionales, así como lo menciona Don Alfonso Patiño, 2025 "Llega la revolución, el modelo de revolución verde y acaba" Nos hace desaprender lo que por cientos de años se había venido haciendo [...] En estos 60 o 70 años “desaprendimos”. Este concepto cobra vida en el suroeste antioqueño cuando se evidencia como el paquete tecnológico que llega con la cultura del cultivo de café, hegemonizó las prácticas agrícolas, obligando al campesinado a desplazar sus saberes ancestrales, generando una dependencia de la industria epistémica.

Al respecto, McMichael (2015) explica que es así como el “régimen alimentario corporativo” globalizado desplazó el alimento de su valor social y cultural. *¿Qué nos vamos a comer? Estamos comiendo lo que produce la tierra. Si le echamos esos químicos, entonces no vamos a producir cosas sanas que sirvan para la salud* (Don Emilio Cardona - Grupo focal, 2025). El cuestionamiento comunitario en torno a la producción limpia devela una oposición directa a la lógica de la mercantilización agroalimentaria; se pone de primera la salud colectiva y el cuidado de la tierra, dotando el alimento de un profundo sentido soberano.

La experiencia de las Escuelas Campesinas mostró que la recuperación de semillas criollas, el fortalecimiento de huertas diversificadas y la construcción de circuitos cortos de comercialización operaron como estrategias orientadas a reterritorializar la alimentación. Durante los encuentros desarrollados en Támesis y Caramanta, la circulación de semillas y conocimientos agroecológicos estuvo asociada a procesos de memoria y defensa territorial. Como advierte De Schutter (2020), las semillas representan actualmente uno de los principales escenarios de disputa entre modelos corporativos y formas comunitarias de producción alimentaria.

El régimen alimentario actual está monopolizado por corporaciones transnacionales, que controlan desde las semillas hasta lo que venden en los supermercados, intentando convencer al mundo de que el hambre se soluciona con “tecnología de laboratorio”, como lo refieren Areskurrinaga et al. (2023). Este hecho exige que los sujetos “se den cuenta” de las relaciones de poder que controlan su comida. En este escenario, las escuelas campesinas generan una profunda conciencia política que desestabiliza la lógica corporativa. Al respecto mencionan:

Yo antes consumía, por decirlo así, veneno, porque pues comía solo cosas ultraprocesadas, comía cosas que eran importadas, que yo no sabía que eran importadas hasta que entré a esta escuela. Nos educaron sobre eso y me di cuenta de que muchos de los alimentos que yo consumía eran importados y, pues, eran transgénicos, hechos en laboratorios (...). (Dorian Cardona - Comunicación Personal, 2025).

La educación popular actúa como un dispositivo de emancipación cognitiva en el territorio rural. Es así como la participante rescata el acto de comer de su condición de consumo pasiva e individualizada (alimento-mercancía) para configurarlo como una práctica comunitaria que se convierte en un vínculo político de cuidado mutuo, autonomía y defensa del derecho humano a la alimentación, a la salud y a la vida.

Figura 7

La Tienda La Ilusión: circuito corto y materialización de la economía de proximidad



Nota. Registro fotográfico en la Tienda La Ilusión (2023). El espacio funciona como un nodo de comercialización solidaria que conecta directamente la producción agroecológica de las Escuelas Campesinas con el consumidor final, priorizando el vínculo social sobre la ganancia financiera. Registro fotográfico propio (2023).

Aunque las familias participantes avanzaron en prácticas agroecológicas y circuitos de comercialización solidaria, persisten dificultades asociadas a los costos de producción, las limitaciones de acceso a mercados y la inestabilidad económica rural. Algunos jóvenes participantes señalaron que, pese a valorar los procesos comunitarios, continúan

percibiendo escasas posibilidades materiales para construir proyectos de vida sostenibles en el territorio. Al respecto, Alejandro Cardona(2025) describe cómo la motivación de los espacios colectivos debe enfrentarse a las realidades complejas de cada unidad productiva.

(...) la motivación, uno termina el encuentro y vuelve acá, y en la finca, como después de los encuentros ya de la escuela local (...) se hace posible esa reflexión para llevar esa práctica a transformar ya a las fincas y a las familias, entonces creo que esos son los dos elementos que han influido de esos encuentros acá en las fincas y ya en la organización también. (Alejandro Cardona - Grupo focal, 2025).

Areskurrinaga et al. (2023) argumentan que el éxito del régimen alimentario corporativo globalizado radica en su capacidad para subordinar y asfixiar económicamente a los sistemas agrícolas tradicionales. Las dinámicas del libre mercado imponen barreras estructurales y costos desiguales que precarizan la vida rural, convirtiendo la permanencia en el territorio en una disputa por las limitaciones económicas que ejerce el modelo agroindustrial hegemónico.

En este marco, espacios como la Tienda La Ilusión adquirieron relevancia como experiencias de economía solidaria orientadas a disminuir la intermediación comercial y fortalecer relaciones directas entre productores y consumidores conscientes. Tal como plantea Acosta (2013), las economías de proximidad no solo reducen distancias físicas de comercialización, sino que reconfiguran relaciones sociales alrededor del sostenimiento de la vida. Esta configuración relacional que se tiende sobre los actores del circuito cooperativo es descrita de manera reflexiva por Natalia Uribe, 2025.

(...)frente al circuito también esa relación productores-tenderos que somos creo hasta ahora como quienes participamos de los encuentros de escuelas campesinas (...). Como desde el rol que con el que más me identifico dentro del circuito, que es como el de tener así estos puentes que somos entre los amigos y los productores, yo creo que también como que pues en cada encuentro yo me vengo muy sorprendida y muy admirada de los compañeros productores (...) de todos sus saberes, de su persistencia, y cómo con mayor convicción de que vale la pena insistir con eso”.
(Natalia Uribe - Comunicación Personal, 2025).

Cabe resaltar que este relato muestra cómo el circuito de proximidad de la Tienda La Ilusión actúa para que la soberanía alimentaria trascienda de la ruralidad al ámbito urbano, convirtiendo los canales de comercialización en dispositivos pedagógicos de cuidado mutuo y solidaridad entre el campo-ciudad rompiendo la frialdad que rige la venta del alimento como mercancía, convirtiéndolo en un vínculo político y territorial

4.2 La Pedagogía del Convite vs. la Educación Bancaria

Otra de las tensiones centrales identificadas en la experiencia corresponde a las formas de producción y circulación del conocimiento. Los procesos pedagógicos desarrollados en las Escuelas Campesinas contrastaron con modelos educativos tradicionales basados en relaciones verticales de transmisión del saber. Paulo Freire (1970) denominó “educación bancaria” a aquellas prácticas donde el educador deposita contenidos sobre sujetos concebidos como receptores pasivos. La experiencia sistematizada mostró una ruptura parcial con esta lógica, en la medida en que el aprendizaje agroecológico se

construyó desde prácticas de intercambio, experimentación y trabajo colectivo. Un participante rememora cómo la escuela popular se sitúa en la experiencia del campesinado.

El profesor Guillermo Castaño hizo una cosa: es ahí donde hay que elevar la autoestima del campesinado y de los obreros y de los trabajadores, porque es que los campesinos tienen muchos saberes (...). La gente dándose cuenta con él en ese interactuar de que sabe muchas cosas (...). Realmente saben muchas cosas y están en la práctica, que es el principal criterio de verdad de las escuelas campesinas(...).

Jorge - Grupo focal, 2025).

En los encuentros realizados en Caramanta y Támesis, el convite operó como dispositivo pedagógico central, el diálogo de saberes permite transitar del rol de sujeto pasivo a sujeto político soberano; el aprendizaje adquirido de agroecología se transforma en una construcción relacional y comunitaria que forma una identidad rural que les permite adquirir herramientas para defender sus territorios y sus derechos.

El conocimiento agroecológico círculo mediante experiencias corporales y territoriales, como preparar bocashi, sembrar semillas, cocinar los alimentos que llevo cada uno de los productores, recorrer las huertas comunitarias, escuchar historias, cantos, poemas, esta dimensión afectiva de la educación popular se refleja en las memorias colectivas de los encuentros de escuelas campesinas “Aprendemos de nuestros ancestros, pero de manera divertida, entre cantos y bailes... no es una clase fría, es compartir la vida”. Orlando Fals Borda (2009) sostiene que la producción de conocimiento popular en América Latina une la razón y el corazón, en los encuentros de escuelas campesinas se evidencia que la agroecología no se memoriza sino que se vive y se siente. El arte de los encuentros actúa

como catalizador político que eleva la autoestima colectiva y descoloniza el saber rural, posicionando el saber intergeneracional en una praxis emancipatoria basada en el cuidado mutuo y la celebración de la vida en el territorio.

La experiencia coincide con las reflexiones de Ghiso (2011) sobre el diálogo de saberes como práctica pedagógica orientada a reconocer la legitimidad de conocimientos históricamente subordinados. En el grupo focal, Jorge (2025), confronta las diferencias de capital cultural y organizativo presentes en el territorio:

(...)los obreros y los campesinos (...) si no saben tantas cosas como los maestros o como los intelectuales, pues aparentemente realmente saben muchas cosas (...). Ponernos de acuerdo a estar juntos, ayudarnos de verdad, es lo más difícil. La gente cree que se salva solita(...). Jorge - grupo focal, 2025.

Boaventura de Sousa Santos (2010), pone en evidencia la necesidad de una "ecología de saberes" que no idealice el encuentro, sino que reconozca las sospechas y distancias epistemológicas entre el saber técnico-académico y el saber popular. El tema de la educación popular, de la participación, de la organización, de la incidencia social política y muchas otras cosas que tiene la agroecología. Es una forma de vida que integra muchas cosas. (Alfonso Patiño - Grupo focal, 2025). Las escuelas campesinas del suroeste antioqueño operan como espacios de alfabetización política, en donde ponerse de acuerdo constituye una praxis de resistencia contra la fragmentación social impuesta por el capitalismo globalizado.

El fogón y la preparación comunitaria del alimento se transforma en un espacio colectivo, circular y corresponsable. En estos encuentros hombres y mujeres entrelazan sus conocimientos en el acto de preparar y servir los alimentos, asumiendo roles compartidos

que colectiviza el sostenimiento de la vida. Andrea reivindica la agencia de las mujeres en estas dinámicas de trabajo colaborativo

(...)las mujeres siempre han estado presentes en todas partes y también el rol que juegan las mujeres, por ejemplo, en la cocina cuando hacíamos los convites (...). En Caramanta se vio mucho la participación de las mujeres, el liderazgo de las mujeres en la toma de decisiones, de bueno qué vamos a sembrar, cómo lo vamos a hacer(...) (Andrea - Grupo focal, 2025).

Coincidiendo con los planteamientos de Vandana Shiva (2006), las mujeres en los sistemas agroalimentarios son sujetos activos, creadoras de conocimiento agroecológico y custodias de la biodiversidad que sostiene la vida planetaria frente a la destrucción del capital transnacional. La pedagogía del convite se convierte en una propuesta formativa integradora donde el alimento se materializa en un hacer-conjunto, el disfrute de alimentarse en comunidad se eleva a la categoría de un derecho humano agenciado colectivamente.

En ese sentido, los participantes sitúan a la organización comunitaria y la soberanía cognitiva como los pilares fundamentales para la autodeterminación de los pueblos frente a las opresiones globales

...las escuelas es vital para poder tener soberanía alimentaria, pero principalmente para poder liberarnos, para poder soltarnos del imperialismo que nos controla todo (...). Desde la organizativa como primero y de ahí para allá se viene todo. Entonces, elevando el nivel de y logrando la organización campesina, lograremos entonces realmente una soberanía alimentaria, que una soberanía alimentaria es, en conclusión, una liberación de la opresión (...). (Jorge, comunicación personal, 2025).

La pedagogía del convite se sitúa como una pedagogía de la liberación en el sentido freiriano (Freire, 1970) el diálogo de saberes y el hacer colectivo, son herramientas de descolonización mental y organizativa transformando el alimento de una mercancía individualizada a un vínculo político y comunitario; el convite se consolida como la materialización práctica del Derecho Humano a la alimentación, hombres y mujeres se descubren como sujetos de derechos y agencian colectivamente la defensa de la vida y la permanencia en sus territorios.

4.3 Del “Loco del Pueblo” al Sujeto Político

Uno de los procesos más significativos identificados durante la sistematización corresponde a la transformación de las formas de autorreconocimiento político de los participantes vinculados a las Escuelas Campesinas. A lo largo de las entrevistas emergió de manera reiterada una sensación compartida de aislamiento y deslegitimación social frente a las prácticas agroecológicas y organizativas impulsadas por las comunidades campesinas. Al respecto, Alejandro Cardona (2025) relata cómo el encuentro colectivo desarma la soledad y valida los saberes populares.

(...) esas realidades familiares, personales, veredales que a veces son de mucha soledad frente a estas apuestas (...) el encontrarnos colectivamente, el ver que el otro también la está guerreando en su vereda, que el otro también está intentando, que comparte estos mismos sentires, creo que alimenta mucho la mística, el corazón (...) para continuar con la labor. (Alejandro Cardona - Comunicación Personal, 2025).

El aislamiento mencionado por los participantes es el resultado del control cultural del régimen alimentario corporativo que, como señalan Areskurrinaga et al. (2023), despolitiza el campo y deslegitima cualquier alternativa agroecológica. La escuela campesina opera como una esfera de reparación moral y afectiva, cuando se comparten los mismos sentires, el campesinado pasa de la autopercepción de la marginalidad a la conquista de la dignidad.

En varios municipios del suroeste antioqueño, las prácticas relacionadas con la agroecología y la soberanía alimentaria eran percibidas como improductivas o atrasadas frente a los imaginarios de la modernización rural.

Es muy común la sensación de creer que uno está haciendo cosas solo, ¿cierto? Entonces, primeramente, uno como individuo, después, digamos, nosotros como familia, y nosotros somos los únicos que hacemos agroecología por acá (...). Pero entonces ya después es el colectivo, la organización (...) diciendo: "Ay, nosotros por acá estamos solos", y después van y se encuentran con otros colectivos y ven que no están solos (...). Ese relacionamiento entre productores es muy importante y muy necesario (...) para no sentirse solos en la lucha y que eso motive, que eso sea aliciente para continuar en ella también. (Natalia Uribe - Comunicación Personal, 2025).

La imposición del régimen agroalimentario dominante no solo configura los suelos, sino también las subjetividades. Philip McMichael (2015) define que las directrices colonizadoras de los regímenes alimentarios asfixian la autonomía de las comunidades para forzarlas a depender de dinámicas mercantiles globales. Del mismo modo, el fenómeno

responde a lo que Jennifer Clapp (2014) denomina "distanciación" en la política alimentaria global, un proceso que fragmenta los lazos locales y sepulta el conocimiento tradicional bajo la ilusión del progreso tecnocrático.

Al respecto, Patricia Aguirre (2017) en su Historia social de la comida expone cómo los sistemas corporativos modernos transmutaron la comida de un bien social y cultural a una mercancía ultraprocesada y estandarizada, despojando al campesinado de su rol histórico como alimentador de los pueblos. El aislamiento que vivían los productores del Suroeste antioqueño refleja esa crisis. Frente a esto, los encuentros de escuelas campesinas actúan en reparación de la moral y la afectividad; la solidaridad entre iguales permite que emerja el saber popular, en donde la investigación-acción permite que se recupere la verdad epistémica.

En concordancia con Cruz Teatino y Corzo Rodríguez (2021), quienes defienden que la articulación entre la educación popular y la soberanía alimentaria es esencialmente un proceso de concientización y organización para la defensa de los bienes comunes, se evidencia en los encuentros de escuelas campesinas donde el encuentro fraterno extrae el quehacer agrícola del circuito de la supervivencia económica individual y lo inscribe en un horizonte de emancipación comunitaria y derechos humanos. Como lo menciona un participante:

A ver, la importancia de estos encuentros es que... uno va despertando. Es que vea, la gente a veces vive el día a día sin mirar lo que viene detrás o lo que las grandes empresas quieren hacer con nuestras tierras. Cuando nos encontramos con los compañeros de las otras escuelas, uno se da cuenta de que lo que uno hace en su

parcelita no es una bobada, es una resistencia. El conocimiento no es para guardárselo ni para que venga un ingeniero a decirnos que no sabemos; es para hablarlo entre nosotros y coger fuerza, porque si no nos unimos y despertamos la conciencia, nos imponen todo desde afuera y perdemos el territorio. (Don Emilio Cardona - Grupo focal, 2025).

Durante los encuentros realizados en Tamesis, Santa Bárbara, Valparaíso y Caramanta, la posibilidad de compartir experiencias con otros productores y actores territoriales favoreció procesos de identificación colectiva que transformaron parcialmente las experiencias individuales de aislamiento. Los espacios de intercambio agroecológico y las actividades comunitarias permitieron reconocer que las problemáticas relacionadas con la pérdida de semillas, la dependencia alimentaria o las dificultades económicas no constituían situaciones individuales, sino expresiones de dinámicas estructurales compartidas.

En diálogo con Orlando Fals Borda (1981), puede afirmarse que las Escuelas Campesinas favorecieron procesos de subjetivación política donde los participantes recuperaron capacidad de nombrar críticamente su realidad desde la experiencia vivida. La educación popular desarrollada durante los encuentros no se limitó a transmitir conocimientos técnicos sobre agroecología, sino que contribuyó a fortalecer capacidades organizativas, prácticas de participación y formas colectivas de interpretación del territorio.

La sistematización también evidenció la importancia de la configuración de nuevos sujetos políticos rurales. Catherine Walsh (2017) conceptualiza cómo las pedagogías decoloniales operan como insurgencias existenciales orientadas a resistir, re-existir y

revivir; no se limitan a rechazar la opresión del agronegocio, sino que inventan nuevas formas de dignidad identitaria.

(...) Lo que estamos cosechando es el demostrar en la práctica que los campesinos y las campesinas también expresan el arte, expresan la cultura, que no solamente somos los que estamos labrando la tierra allá ocultos en las montañas, sino que también podemos salir a las calles, tocar la chirimía y transmitir ese saber y ese sentir a través del arte, de la música, y que eso alimenta mucho el corazón de las organizaciones para seguir adelante. (Julián Cardona - Grupo focal, 2025)

Las Escuelas Campesinas funcionaron como espacios donde jóvenes vinculados a procesos de comunicación comunitaria, expresiones artísticas y apropiación tecnológica comenzaron a resignificar la identidad campesina desde perspectivas menos asociadas al atraso y más vinculadas a la defensa del territorio y la autonomía alimentaria.

En diálogo con Boaventura de Sousa Santos (2019), esta demanda expresa la necesidad de avanzar hacia formas de justicia cognitiva que reconozcan la legitimidad de los saberes campesinos y las experiencias organizativas territoriales como fuentes válidas de conocimiento social y político. La sistematización corresponde a la producción de memorias y registros comunitarios como forma de reconocimiento político. La urgencia por registrar el hacer comunitario y salvaguardar la memoria viva del territorio emerge con fuerza en la experiencia de las escuelas, donde el acto de documentar trasciende lo técnico.

A mí las cartillas me encantan, me parece que las cartillas son muy llamativas, a mí me llama mucho la atención; las letras son muy bonitas y las fotos también me gustan bastante. En estas escuelas también se involucra mucho el arte... Por

ejemplo, yo tomo fotos. Entonces, admiramos las fotos, los colores. Y es algo muy bonito porque en muchas partes o en muchos grupos no valoran el arte. (Jaqueline Carmona - Grupo focal, 2025)

4.4 Del nutriente aislado al vínculo alimentario

Una de las categorías más significativas emergidas durante la sistematización corresponde al “vínculo alimentario”. Esta categoría permitió problematizar las limitaciones de las perspectivas tradicionales de la nutrición centradas en dimensiones biológicas, funcionales e individuales de la alimentación, evidenciando la necesidad de comprender el acto alimentario como una práctica social, cultural, territorial y política. Gyorgy Scrinis (2013) conceptualiza como el nutricionismo; es una ideología que reduce la comida a la suma de sus nutrientes aislados y despoja al acto alimentario de sus contextos culturales, sociales y ecológicos para dejarlo bajo el control de las lógicas biomédicas y de la industria de ultraprocesados. Al contrastar este hallazgo con la perspectiva socioantropológica de Patricia Aguirre (2017b) en su Historia social de la comida, resulta evidente que la pedagogía del convite restituye el estatus del alimento como un hecho social total. Cuando las escuelas campesinas integran la cultura, las costumbres y la alimentación, están sanando la fractura metabólica impuesta por el capitalismo alimentario global, transitando hacia la consolidación del alimento-vínculo como un derecho humano fundamental.

La formación académica convencional en nutrición ha estado históricamente influenciada por enfoques biomédicos orientados a fragmentar el alimento en componentes cuantificables —calorías, proteínas, vitaminas y minerales—, priorizando principalmente el

cálculo técnico de requerimientos fisiológicos. Aunque estos elementos poseen relevancia dentro del análisis nutricional, la experiencia sistematizada mostró que resultan insuficientes para comprender las relaciones sociales y territoriales que configuran las prácticas alimentarias en contextos campesinos.

Se aprende haciendo. En las escuelas campesinas se aprende haciendo. Y hay veces que necesitamos hacer juntanza, juntarnos, reunirnos. Yo siempre he puesto el ejemplo del caso, por ejemplo, de los palillos. Un palillo, usted coge un palillo y, si es solo, lo puede romper fácilmente. Pero si usted junta 10, 12 o 20, ya da más dificultad romperlo. Entonces, así es en el caso de nosotros. Si nos juntamos, somos más fuertes y también apoyamos a una familia (...). (John Fer Carmona - Grupo focal, 2025).

La superación del “nutriente aislado” no es solo un debate epistemológico, sino una necesidad organizativa y pedagógica. Gyorgy Scrinis (2013) denomina el nutricionismo como una ideología reduccionista que asume que el valor de la comida reside únicamente en la suma de sus componentes químicos ocultos, despojando al acto alimentario de sus contextos culturales, agrarios y comunitarios. Al contrastar esta tensión con la perspectiva de Patricia Aguirre (2017b), resulta evidente que las escuelas campesinas del suroeste antioqueño reconfiguran la alimentación como un hecho social total donde la "juntanza" actúa como el nudo que amarra la salud del cuerpo con la defensa de la montaña. La analogía de los palillos ilustra que el bienestar nutricional no se logra mediante la prescripción dietética individualizada, sino mediante el fortalecimiento del tejido comunitario; transformando el comer de un acto biológico pasivo a una praxis solidaria que blinda la soberanía alimentaria del territorio.

Durante los Encuentros de Escuelas Campesinas, se permitió identificar que el alimento funciona como mediación relacional capaz de articular territorio, identidad y formas comunitarias de sostenimiento de la vida. Tal como señalan Fischler (1995) y Aguirre (2017), las prácticas alimentarias no pueden comprenderse exclusivamente desde dimensiones biológicas, pues también expresan relaciones culturales, políticas y simbólicas vinculadas a la manera en que las sociedades organizan la producción y reproducción de la vida cotidiana.

En los relatos de los participantes, el alimento no era comprendido únicamente por sus propiedades nutricionales, sino también por las relaciones sociales implicadas en su producción y consumo. Como menciona Yakeline Carmona en el grupo focal (2025), es *buscar la manera de no consumir esos alimentos importados o transgénicos, sino apoyar lo propio... comida limpia producida en nuestra tierra y por manos conocidas*. La olla comunitaria desarrollada durante los encuentros constituye un escenario privilegiado para observar esta dimensión relacional del acto alimentario.

Cocinar colectivamente no operaba únicamente como respuesta logística frente a la necesidad de alimentar a los participantes, sino como práctica pedagógica y política orientada al fortalecimiento de vínculos comunitarios, así como las prácticas de cuidado, reciprocidad, memoria colectiva y organización comunitaria. El testimonio evidencia que el valor otorgado al alimento se encuentra profundamente relacionado con dimensiones éticas, territoriales y afectivas. Esta reconfiguración del acto alimentario corporiza lo que Vandana Shiva (2018) define como la urgencia de transitar de la ilusión de la agricultura industrial —sustentada en la uniformidad, el veneno y el control corporativo de las semillas— hacia el paradigma de la agroecología como una promesa de vida. Durante varias jornadas de

trabajo comunitario, la preparación compartida de alimentos generó espacios donde circulaban relatos familiares, conocimientos agrícolas, memorias territoriales y experiencias organizativas. Mientras se preparaba el sancocho o se distribuían alimentos cosechados localmente, surgían conversaciones relacionadas con las semillas, las formas de cultivo, las transformaciones del territorio y las preocupaciones frente a la pérdida de autonomía alimentaria.

Desde la perspectiva de Myriam Jimeno (2016), estas dinámicas pueden comprenderse como formas de construcción de comunidades donde los afectos desempeñan un papel central en la consolidación de vínculos colectivos. En la experiencia sistematizada, compartir la comida fortalece no solo la cohesión comunitaria, sino también sentidos compartidos de pertenencia territorial y resistencia cultural.

(...) aprende a vivir sin pensar que el dinero es el único objetivo, el único fin (...) la tranquilidad que la tiene uno con el hecho de estar en el campo tranquilo con lo que tiene, con lo que necesita, esa tranquilidad no tiene valor, no tiene precio... Entendimos que lo que necesitábamos no era plata, sino otras cosas (...) Otro aprendizaje grande es recuperar todas esas tradiciones alimentarias, toda esa recuperación de semillas (...) Aprender que el mayor tesoro es tener las semillas propias (...). (Don Alfonso Patiño - Grupo focal, 2025).

Patricia Aguirre (2017b) en su Historia social de la comida. Aguirre sostiene que el mercado moderno vació el acto alimentario de su densidad comunitaria, transmutándolo en una ingesta individualizada de calorías homogeneizadas. Desde el campo de la educación y los derechos humanos, esta lectura amplía la comprensión del derecho a la alimentación

más allá de indicadores de suficiencia calórica o acceso material a nutrientes. La experiencia sistematizada evidencia que garantizar este derecho implica también fortalecer condiciones para la autonomía alimentaria, la participación comunitaria, la permanencia territorial y el reconocimiento cultural de las prácticas alimentarias campesinas.

Capítulo 5. Aprendizajes y horizontes

Este capítulo recoge las enseñanzas, reflexiones y discusiones de las Escuelas Campesinas del Suroeste Antioqueño que han sido dinamizadas por la Corporación Centro Taller Recreo; en ese sentido, se plantean las lecciones aprendidas y los aportes al debate sobre la soberanía alimentaria en Colombia desde una perspectiva crítica.

5.1 Lecciones aprendidas

Comprender la soberanía alimentaria no puede limitarse a los indicadores cuantitativos que surgen desde lo institucional-oficial, pues su centro es la productividad agrícola, disponibilidad de alimentos o parámetros nutricionales aislados. En este sentido, la Corporación Centro Taller Recreo, desde su accionar, propone una comprensión integral frente a la alimentación, pues se entiende como el nodo integrador que constituye y fortalece las relaciones sociales, políticas y culturales en lo territorial. Es menester mencionar que organizarse alrededor del alimento posibilita aperturar escenarios de disputa a diversas escalas en torno a la autonomía territorial, las formas de organización comunitaria y la (re)producción de conocimiento.

En este sentido, el intercambio de semillas, los convites alrededor de la olla comunitaria, las ferias y mercados campesinos locales y los espacios de formación desarrollados en las Escuelas Campesinas no se centran exclusivamente en el desarrollo de actividades técnicas. Por el contrario, adquieren una capacidad incidente al considerarse

como escenarios de formación pedagógica orientados al fortalecimiento de las capacidades organizativas, así como de sus propias agencias.

Es menester mencionar que la experiencia en este proceso implicó un giro en la comprensión organizativa, ya que los organizadores reconocieron una transformación progresiva, pues en todo el proceso, el alimento dejó de aparecer únicamente como objeto de consumo o categoría nutricional para configurarse como un nodo de vida que fortalece los vínculos de cuidado y la memoria colectiva; esta transición del nutriente aislado al vínculo alimentario, como se desarrolló en el capítulo anterior, constituye un aporte significativo en el campo, pues permite preguntarse por la homogeneización de las perspectivas reduccionistas que históricamente han fragmentado la alimentación a variables estrictamente biomédicas y descontextualizadas.

A partir de ello, la sistematización reafirma la necesidad de avanzar hacia formas de justicia cognitiva, pues es imperante proponer y aperturar en la academia otras formas de conocimiento que históricamente han sido subordinadas por enfoques “técnicos” y “academicistas”. En ese sentido, la Corporación Centro Taller Recreo da muestra de esta necesidad, pues expresan que el aprendizaje agroecológico se sustenta en diversas e innovadoras formas pedagógicas que se distancian diametralmente de los modelos tradicionales de transmisión vertical del conocimiento, pues se configuran a partir de las relaciones horizontales, el diálogo de saberes y las experiencias compartidas en torno a la cocina, la comida, el convite y el encuentro desde el cuidado.

En este sentido, la dimensión afectiva y relacional del proceso no operó como un elemento accesorio, sino como una condición central en la práctica política que se evidenciaba en las metodologías participativas implementadas, pues no solo favorecieron

los procesos de aprendizaje, sino que fortalecieron las capacidades comunitarias para la defensa de la vida desde el reconocimiento mutuo y la horizontalidad pedagógica.

5.2 Líneas de acción y horizontes de sentido

A lo largo del documento se han expuesto los hallazgos construidos en este proceso; es por ello que, en este apartado, se proponen dos líneas de acción para que la Corporación Centro Taller Recreo pueda incorporarlas en sus experiencias organizativas vinculadas al alimento.

En primera medida, se hace necesario mencionar que las escuelas se constituyen como escenarios de formación política, producción de memoria colectiva y fortalecimiento organizativo, pues el factor económico es fundamental. En este sentido, se evidencian diversos mecanismos que consolidan economías de proximidad, como lo son los circuitos solidarios de comercialización, como el Circuito Cooperativo Tienda La Ilusión, pues permite construir relaciones menos dependientes de las dinámicas del mercado agroindustrial, favoreciendo las formas de intercambio basadas en la cooperación y el sostenimiento de la vida comunitaria. Sin embargo, la sostenibilidad de los procesos de soberanía alimentaria depende, en gran medida, del reconocimiento político e institucional; por ello, es imperante avanzar en la consolidación de redes macrorregionales que permitan aportar en la constitución de una política pública de soberanía alimentaria que reconozca los espacios de educación no formal como experiencias legítimas de formación ciudadana y construcción territorial.

Otra línea se relaciona con la importancia de incorporar de manera explícita los enfoques de género y economía del cuidado en estos procesos de soberanía alimentaria, pues esta experiencia demostró que las mujeres tienen un rol fundamental en la

preservación de saberes asociados a la alimentación, las semillas y las prácticas de cuidado comunitario. Aunque no es un factor tan mencionado en los procesos de soberanía alimentaria, se requiere profundizar en mecanismos multiescalares que permitan reconocer y fortalecer la participación política de las mujeres.

Finalmente, se hace necesario mencionar que las dos líneas no pretenden formular soluciones definitivas ni cuadriculadas; por el contrario, se plantean como horizontes de acción contruidos desde la experiencia concreta.

5.3 Hacia una nutrición sentipensante

Se reconoce como aporte conceptual la “Nutrición Sentipensante” una categoría emergente que surge a partir del diálogo entre la antropología alimentaria, la educación popular y las perspectivas críticas sobre soberanía alimentaria. Es por ello que, la Nutrición Sentipensante comprende la alimentación como una práctica situada, pues está atravesada por relaciones sociales, afectivas, culturales y políticas desde lo histórico y territorial.

Desde esta perspectiva, el acto de alimentarse no se limita a la incorporación de nutrientes, sino que involucra formas de producción, intercambio, memoria y organización comunitaria que condicionan las posibilidades materiales y simbólicas de sostener la vida. Esta propuesta permite cuestionar las aproximaciones reduccionistas que entienden la alimentación exclusivamente desde parámetros biológicos individualizados y propone escenarios de validación comunitaria que tienen escenarios propios capaces de producir conocimiento colectivo.

Finalmente, la investigación permite afirmar que las experiencias de educación popular vinculadas a la soberanía alimentaria poseen un importante potencial para fortalecer procesos de autonomía territorial y construcción de derechos colectivos en

contextos rurales. La experiencia sistematizada muestra que la defensa de la alimentación, las semillas y las formas comunitarias de producción constituye también una disputa por las condiciones materiales y políticas que hacen posible la permanencia digna de las comunidades campesinas en sus territorios.

5.4 Propuesta pedagógica para las escuelas campesinas

De acuerdo con la experiencia sistematizada y en coherencia con el compromiso ético de retorno social del conocimiento construido colectivamente durante este proceso investigativo, se propone la presente Cartilla Pedagógica como una herramienta orientada al fortalecimiento de las dinámicas organizativas y comunitarias. Este instrumento pedagógico busca consolidarse como un escenario para el diálogo de saberes, la promoción de la soberanía alimentaria y el fortalecimiento de la autonomía territorial.

La alimentación y la nutrición no pueden comprenderse exclusivamente desde una dimensión biológica o individual; constituyen procesos contruidos territorialmente a partir de relaciones sociales, culturales y comunitarias entre quienes producen, cuidan la tierra y consumen los alimentos.

5.4.1 Nuestra brújula: ¿Por qué y para qué sistematizamos?

Cuando iniciamos el proceso de sistematización, surge el cuestionamiento colectivo: "¿Para qué sistematizamos?". En ese momento, los participantes de las Escuelas Campesinas y del Circuito Cooperativo Tienda La Ilusión propusieron escenarios de reflexión colectiva; esto implicó detenerse sobre la experiencia vivida para comprender las prácticas desarrolladas, reconocer aprendizajes y reflexionar colectivamente. En eso se llegaba a la importancia de replicar los procesos de aprendizaje de manera más sencilla,

generando un dispositivo que recoja las experiencias vividas, los saberes contruidos y las prácticas territoriales que durante estos años se han desarrollado.

Es así como, surge la Cartilla, no solo como un ejercicio de devolución sino como una herramienta pedagógica y política. El carácter de la misma pasa por incorporar tres pilares fundamentales que transforman la comprensión de la alimentación:

1. Del nutriente al vínculo: La nutrición convencional fragmenta; las escuelas campesinas integran. El alimento es territorio, afecto y política.
2. Pedagogía del convite: Aprendimos que la educación popular se hace picando, lavando, sembrando y compartiendo la palabra en el fogón.
3. Soberanía como resistencia: Decidir qué sembrar y qué comer es un acto ético contra el modelo agroindustrial. La Tienda La Ilusión no es solo un negocio, es un nodo de soberanía

Tabla 2*Nuestra brújula*

Cuando nos encontramos frente a...	El enfoque convencional nos invita a pensar:	El camino de la soberanía alimentaria nos propone sentir y reflexionar:
El campesinado y las familias	Se les ve a veces como un "público beneficiario" o un dato estadístico en un censo de desnutrición que necesita ayuda externa.	Se les reconoce como sujetos políticos, sabedores de la tierra y guardianes de la vida, que tienen propuestas para alimentar al mundo.
El alimento en el plato	Se define principalmente por sus componentes químicos: calorías, proteínas, carbohidratos, vitaminas y minerales en una tabla.	Se siente como un tejido vivo, cultural e identitario. Comer los alimentos que sembramos y cosechamos es alimentarse de la memoria del suroeste.
La solución al hambre	Se busca aliviar de manera rápida con programas asistenciales, entregando bolsas o complementos de comida industrializada.	Se construye sembrando autonomía, cuidando las semillas nativas y fortaleciendo los mercados propios campo-ciudad.
El origen de la comida	No suele importar cómo se cultivó ni si tiene agrotóxicos, siempre y cuando sea barata, abundante y llene el estómago.	Exige que la comida venga de una tierra sana, cuidando la salud de quien siembra en el campo y la de quien consume en la ciudad.

Nota: Elaboración propia (2025) a partir de las entrevistas y grupos focales desarrollados

con los participantes de la Corporación Centro Taller Recreo.

5.4.2 Metodologías para los encuentros

Para que la escuela siga viva, proponemos estos dispositivos pedagógicos:

- Taller: El Mapa del Vínculo: Dibujar la ruta de un alimento, desde la semilla nativa hasta la Tienda La Ilusión, poniendo rostros, manos y nombres a cada eslabón.
- La mística del fogón: Cocinar colectivamente como metodología. Mientras se prepara el alimento, el *círculo de palabra* permite intercambiar saberes sobre la defensa del agua y la historia de las semillas.
- Cartografía de la resistencia: Identificar en un mapa local las amenazas (monocultivos/venenos) y las fortalezas (nodos agroecológicos), consolidando un pacto por la soberanía territorial.

Por ello, las escuelas con estos dispositivos pedagógicos logran abordar de manera integral situada la soberanía alimentaria, la autonomía comunitaria y el cuidado colectivo; esto se evidencia en la práctica organizativa por la capacidad de proteger las semillas, fortalecer sus formas organizativas y cuidar bienes comunes como el alimento.

Capítulo 6. Conclusiones y recomendaciones

6.1 Contribuciones a la educación y los derechos humanos

La sistematización da muestra de la potencia y pertinencia de la soberanía alimentaria en la disputa de poner en el centro la vida como praxis ético-política, pues esta se materializa en la exigencia de derechos colectivos desde y para los territorios. Así como romper esa mirada reduccionista sobre los agricultores agroecológicos, pues estos se reconocen como sujetos políticos de derechos que, desde sus prácticas político-organizativas, han posicionado discusiones en otros niveles; un ejemplo de esto es la tesis de alimentarse, que deja de ser una acción estrictamente individual y pasa a comprenderse como una práctica profundamente relacional, atravesada por dimensiones sociales, políticas y culturales.

Las Escuelas Campesinas no funcionaron únicamente como espacios de transmisión de conocimientos agroecológicos, sino como escenarios de formación crítica que, desde la Educación Popular, fortalecieron capacidades organizativas, conciencia política y defensa territorial. A lo largo de este proceso se evidenció por parte de los participantes la inmersión en su discurso de la importancia de alimentarse dignamente, situando desde su praxis la comprensión del Derecho Humano a la Alimentación.

En cuanto a la educación en soberanía alimentaria, esta sistematización da muestra de las prácticas pedagógicas que surgen desde lo cotidiano, como cocinar colectivamente, caminar el territorio o trabajar la tierra, pues estas se constituyen como escenarios pedagógicos donde los saberes locales adquieren legitimidad y producen procesos de transformación colectiva y territorial situada. En ese sentido, las Escuelas Campesinas rompen con los modelos verticales tradicionales y proponen prácticas de (re)existencia

como la conservación de semillas, la recuperación de saberes ancestrales y la construcción de circuitos de economía de proximidad solidaria. Estas prácticas expresan apuestas cotidianas que buscan preservar relaciones históricas entre las gentes y su territorio.

Finalmente, la sistematización de experiencias amplía las discusiones en torno a los derechos humanos al ponerlos en diálogo con las luchas campesinas por la autonomía alimentaria, la defensa de los territorios y la sostenibilidad de la vida rural. De igual manera, abre nuevas posibilidades de indagación alrededor del papel de las mujeres campesinas, especialmente en su labor como custodias de semillas, cuidadoras de la agrobiodiversidad y sostenedoras de las redes comunitarias y solidarias que hacen posible la continuidad cotidiana de estas experiencias organizativas y territoriales.

6.2 Conciencia política y vínculo alimentario: Aportes de la sistematización

La sistematización de experiencias permitió comprender que la conciencia política no emerge únicamente a partir de discursos ideológicos o procesos formativos tradicionales, sino desde prácticas comunitarias concretas atravesadas por la alimentación, el trabajo colectivo y la defensa territorial. En este caso, la metodología de sistematización hizo posible interpretar críticamente cómo los participantes resignificaron progresivamente su relación con el alimento a través de la experiencia compartida en los Encuentros de Escuelas Campesinas; se resalta la politización cotidiana del alimento, pues se convirtió en una expresión de autonomía y resistencia frente a los modelos hegemónicos del agronegocio y la agroindustria.

Este proceso da muestra de que la conciencia política no se construye exclusivamente desde el discurso racional, academicista e institucional, sino también desde experiencias sensibles y comunitarias que resignifican el acto cotidiano de alimentarse y que estas experiencias, como las Escuelas Campesinas, son escenarios de producción de conocimiento propio que requiere formación política, construcción de soberanía alimentaria y autonomía territorial.

Se hace necesario mencionar que esta sistematización de experiencias aporta al debate académico de la Maestría en Educación y Derechos Humanos, al proponer la “Nutrición Sentipensante” como una categoría analítica que comprende la alimentación como una práctica situada, pues está atravesada por relaciones sociales, afectivas, culturales y políticas desde lo histórico y territorial, así como situar la categoría Vínculo Alimentario como una propuesta que busca ampliar las formas tradicionales de comprender la alimentación, más allá de perspectivas centradas únicamente en lo biológico o nutricional. Por ello, esta sistematización deja abiertas distintas posibilidades para futuras exploraciones académicas y comunitarias relacionadas con el vínculo alimentario, la nutrición sentipensante y los circuitos económicos de proximidad solidaria.

Finalmente, la realización de esta tesis representó una transformación profunda en mi trayectoria personal y profesional como nutricionista dietista. Más que un ejercicio académico, implicó cuestionar formas tradicionales de comprender la salud y reconocer que el bienestar nutricional de una población no puede reducirse únicamente a prescripciones alimentarias o indicadores técnicos. Esta experiencia permite comprender el alimento como

nodo articulador de vida. Pues estas se tejen entre quienes siembran, quienes cuidan y quienes consumen.

Referencias

- Acosta, A. (2013). *El buen vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Icaria Editorial.
- Aguirre, P. (2017a). *Ricos flacos y pobres gordos: la alimentación en crisis*. Clave intelectual.
- Aguirre, P. (2017b). *Una historia social de la comida*. Lugar: Editorial.
- Areskurrinaga, E., Martínez, E., y Zabalo, P. (2023). Régimen alimentario corporativo y lucha contra el hambre. *Revista de Economía Crítica*, (36), 114-134.
- Carrillo-Saucedo, S. M., Puente-Rivera, J., Montes-Recinas, S., y Cruz-Ortega, R. (2022). Las micorrizas como una herramienta para la restauración ecológica. *Acta Botánica Mexicana*, (129), e1932. <https://doi.org/10.21829/abm129.2022.1932>
- Clapp, J. (2014). Financialization, distance, and global food politics. *The Journal of Peasant Studies*, 41(5), 797–814.
<https://doi.org/10.1080/03066150.2013.875536>
- Corporación Centro Taller Recreo. (2018). *Informe de gestión y trayectoria institucional: 30 años tejiendo solidaridad* [Documento interno]. Archivo Corporación Centro Taller Recreo.

- Cruz Teatino, J., & Corzo Rodríguez, A. (2021). *Educación popular y soberanía alimentaria: apuestas pedagógicas*. Editorial El Colectivo.
- De Schutter, O. (2020). *The Right to Food: Final report by the Special Rapporteur on the right to food*. United Nations.
- Fals Borda, O. (1981). *La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción*. Asociación Colombiana de Sociología.
- Fals Borda, O. (1979, 2009). “Cómo investigar la realidad para transformarla”. En Moncayo, V. (Comp.). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo del Hombre Editores y Clacso.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Ghiso, A. (2011). Sistematización: Un pensar el hacer, que se resiste a perder su autonomía. *Revista Decisión*, 28, 3–8.
- Gobernación de Antioquia, Gerencia de Seguridad Alimentaria y Nutricional (MANÁ) y Universidad de Antioquia. (2019). *Perfil alimentario y nutricional de Antioquia 2019*. Gobernación de Antioquia.
- Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE).
- Jimeno, M. (2016). Etnografías de los sentidos y de las emociones: Culturas, conflictos y reclamos políticos en América Latina. *Revista de Antropología Social*.

- McMichael, P. (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Medina Rey, J. M., Ortega Carpio, M. L., & Martínez Cousinou, G. (2021). ¿Seguridad alimentaria, soberanía alimentaria o derecho a la alimentación? Estado de la cuestión. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 18.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr18.sasa>
- Mejía, M. R. (2014). *La sistematización: empoderamiento y producción de saber*. Ediciones Desde Abajo.
- Naciones Unidas. (2018). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales*. Asamblea General de la ONU.
- Organización de las Naciones Unidas. (1966). *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC)*. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.
- Santos, B. de S. (2010). *Para descolonizar el occidente: más allá del pensamiento abismal*. Prometeo Libros.
- Santos, B. de S. (2019). *El fin del imperio cognitivo: la afirmación de las epistemologías del Sur*. Editorial Trotta.
- Scrinis, G. (2013). *Nutritionism: The Science and Politics of Dietary Advice*. Columbia University Press.

Taller Recreo. (2024). *Memorias de las Escuelas Campesinas del Suroeste: Caminar el territorio* [Archivo vivo]. Corporación Centro Taller Recreo.

Villamizar Escobar, J. D., y Sorzano-Rodríguez, D. (2025). Derecho humano a la alimentación en comunidades campesinas: desafíos y estrategias para su materialización en productores agroecológicos en Santander (Colombia).

Territorios, (52-Esp.), 1-2 4.

<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.14564>

Walsh, C. (2017). *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Ediciones Abya-Yala.

Ziegler, J. (2012). *Destrucción masiva: geopolítica del hambre*. Ediciones Península.